



Facultad de educación de Palencia

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**Búsqueda de recursos comunicativos favorables para el maestro novel
destinados al manejo y solución de situaciones conflictivas en el aula de
Educación Física**

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA/MENCIÓN EN EDUCACIÓN FÍSICA

AUTOR: Joaquín Navarro Ugalde

TUTOR: LUCIO MARTÍNEZ ÁLVAREZ

PALENCIA, 2019

Resumen

Distracciones, rencillas entre compañeros, accidentes imprevistos... Son estas las clases de situaciones conflictivas con las que un docente de educación física puede encontrarse en su aula cada día. Los docentes noveles cuentan con una formación inicial para afrontar este tipo de situaciones, pero esta formación es prácticamente teórica. No podemos comparar nuestra experiencia con la de un docente experimentado, ni mucho menos con la infinidad de recursos que estos han ido adquiriendo a lo largo de los años en las escuelas. Por ello, durante un cierto periodo de tiempo me he dedicado a recopilar datos, mediante la observación directa, sobre las actitudes que toman los maestros a la hora de comunicarse, verbal y no verbalmente, con sus alumnos. La forma en la que sus emociones les afectan durante estos actos comunicativos y las maneras de cada docente para canalizarlas. Así como la idoneidad de adquirir un rol más bien autoritario o mediador para la prevención y resolución de las situaciones conflictivas que se generan en el aula. Estas observaciones, apoyadas en su correspondiente fundamentación teórica me han permitido obtener ciertas conclusiones que beneficiarán mi continua formación profesional.

Abstract

Distractions, quarrels between mates, unexpected accidents...A physical education teacher can found this conflictive types of situation in his classroom every day. The new teachers have an initial formation to deal with this type of situations, but this training is practically theoretical. We cannot compare our experience with that of an experienced teacher, much less with the infinite resources they have obtained over the years in schools. For this reason, for a certain period of time I have been collecting data, through direct observation, on the attitudes that teachers take when communicating, verbally and non-verbally, with their students. The way their emotions affect them during these communicative acts and each teacher's ways of canalizing them. As well as the suitability of acquiring a rather authoritarian or mediating role for the prevention and resolution of conflict situations generated in the classroom. These observations, supported by their corresponding theoretical foundation, have allowed me to obtain certain conclusions that will benefit my continuous professional training.

Palabras clave/Key words

- **Situaciones Conflictivas en el aula. Comunicación Verbal. Comunicación no Verbal. Contenidos actitudinales. Conducta. Control. Autocontrol. Autoritarismo. Mediación. Emociones. Relajación.**
- **Conflictive types of situation in classroom. Verbal Communication. Non-verbal communication. Attitudinal contents. Conduct. Control. Self-control. Authoritarianism. Mediation. Emotions. Relaxation.**

ÍNDICE

Contenido

0. INTRODUCCIÓN	5
1. JUSTIFICACIÓN	6
2. OBJETIVOS	7
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	8
La actitud del docente y su repercusión en el alumnado.	8
La comunicación del maestro con el alumnado	9
La importancia de la comunicación no verbal en los actos comunicativos dentro del aula	10
El rol del maestro en los actos comunicativos para el control de situaciones conflictivas en el aula	11
Las emociones del docente y su relación con los actos comunicativos en el aula	13
La importancia de la relajación del docente a la hora de comunicarse con sus alumnos	16
Autoritarismo vs Mediación para el manejo de situaciones conflictivas en el aula	16
4. METODOLOGÍA	18
5. PRESENTACIÓN DE DATOS O DE LA PROPUESTA	21
DATOS RECOPIADOS TRAS LA SELECCIÓN DE GRUPO	21
A. Grupo con elevado número de situaciones conflictivas en el aula	21
B. Presentación de los maestros	22
C. Datos sobre mi propia intervención con el grupo	32
RESULTADOS OBTENIDOS TRAS EL PERIODO OBSERVACIONAL	40
6. CONCLUSIONES	48
7. BIBLIOGRAFÍA	53

0. INTRODUCCIÓN

Desde que comenzó mi paso por la especialización en Educación Física durante mi etapa de profesionalización en la docencia, he podido comprobar que los espacios destinados a dicha área requieren cierto control por parte del docente. Un control que no es tan necesario en otras aulas, donde el cuerpo de los alumnos no está tan presente. En los espacios destinados a la Educación Física los niños y niñas se encuentran en un contexto de actividad física constante, corren, saltan, juegan, compiten... Por ejemplo, en el aula donde se imparten las Matemáticas, los niños no pasan una hora corriendo entre los pupitres jugando al Pilla-Pilla. Algo que podría ser hasta irresponsable por parte del docente. Estas situaciones que se generan si no son bastante regladas por el maestro o la maestra pueden dar lugar a lo que he denominado situaciones conflictivas en el aula.

Las situaciones conflictivas en el aula se refieren a las frecuentes distracciones de los alumnos ante agentes externos al eje de las lecciones impartidas, a los conflictos entre estudiantes y las discusiones que pueden acabar derivando en agresiones y a los accidentes imprevistos que pueden llegar a lesionar a nuestros alumnos.

Ahora bien, yo mismo como docente novel, estoy finalizando mis estudios y aun ando falto de cierta experiencia en comparación a un maestro de educación física con veinte años trabajando en su profesión. Por ello las ideas de cómo puedo resolver y responder como docente ante estas situaciones conflictivas son escasas y me provocan ciertas inseguridades e inquietudes.

Yo considero que para controlar estas situaciones conflictivas es primordial la comunicación que hay entre el maestro y el alumno. Es decir, no creo que para solucionar productivamente estas situaciones sea necesario gritar, regañar y castigar a los alumnos. Creo que estos comportamientos se pueden reglar a través de un rol más mediador, un rol donde interviene la comunicación verbal y no verbal del docente, así como su estado emocional. Siendo el maestro un guía que muestra a los alumnos que ciertos comportamientos, actitudes y procedimientos no son apropiados para el aula, y mucho menos para el aula de educación física, donde se exponen a lesionarse o accidentarse.

Es por esto que, en este trabajo, mediante la búsqueda de cierta información por medio de la lectura de la literatura profesional y un posterior periodo observacional. Me centraré en recopilar datos para comprobar como compañeros docentes, con cierta experiencia en las aulas, así como yo mismo a lo largo de mis prácticas; respondemos a estas situaciones conflictivas, observando los métodos que mejor fruto dan.

Y así poder crear una guía que me muestre como podría actuar para manejar dichas situaciones satisfactoriamente, completando mi formación profesional. Y a ser posible, creando un recurso con este trabajo que también sirva de guía para más compañeros en periodo de formación.

1. JUSTIFICACIÓN

Uno de los grandes retos de los docentes a lo largo de su vida profesional es la necesidad de mantener el control de su aula. En nuestro caso, los espacios para la educación física. Cada vez que prepara sus sesiones, prevé una sucesión de circunstancias que pueden darse, facilitando o dificultando el transcurso de estas.

Esto se resume siempre en la probabilidad circunstancial. Es decir, por mucho que el maestro planifique, en cualquier momento de la sesión puede darse una circunstancia con la que, por suerte ya contábamos, o que fuese totalmente imprevista, dando un giro radical al desarrollo de la sesión.

En muchos casos, estas circunstancias las genera el alumnado. Simplemente con que falte uno ya puede alterarse una sesión. Esto no debe considerarse como algo negativo, sino como imprevistos para lo que procuramos buscar soluciones, no culpables. A lo largo de este trabajo nos referiremos a ello como "Situaciones conflictivas en el aula".

El dominio de estas situaciones recae en gran medida en la conducta del maestro. Pues la comunicación corporal y verbal del docente puede dar lugar a ciertos acontecimientos en el aula que faciliten la dirección de las conductas de sus alumnos.

El manejo de estas conductas favorece tanto al maestro como a sus alumnos. Esto se debe a que el control de la conducta facilita la adquisición de contenidos actitudinales. A su vez, favorece al maestro, ya que permite que su alumnado esté más predispuesto hacia las sesiones y que estas se desarrollen con mayor facilidad.

Sin duda alguna, este es uno de los grandes dilemas para los docentes, pero principalmente es un gran problema cuando son noveles.

Tanto yo como muchos de mis compañeros de la facultad nos hemos dado cuenta a lo largo de nuestros periodos de prácticas escolares, que es bastante complicado mantener el control y la armonía en un aula. Como maestros noveles, carecemos de experiencia para crear nuestros propios recursos. Tal vez por eso, muchos docentes noveles recurren a castigos y negativos, se vuelven autoritarios en el aula y eliminan en gran medida la libertad y experimentación del alumnado.

O bien se da la situación opuesta: dar libertades y permiten situaciones que no son capaces de controlar, en un intento de ganarse la confianza de niños y niñas gracias a su permisividad. La falta de experiencia y de recursos puede llevar a situaciones de “blanco” (libertad y descontrol) o “negro” (autoritarismo).

Por esto con este trabajo pretendo generar ciertas estrategias de comunicación que puedan ayudarnos a los maestros y maestras noveles para que, al entrar en la que será nuestra primera aula, podamos generar una situación “gris”, donde demos a los alumnos una cierta libertad a la vez que mantenemos el control, gracias al establecimiento de una relación profesor-alumno de respeto y confianza mutuos.

2. OBJETIVOS

1. Identificar una actitud corporal adecuada en el maestro de EF para manejar distintas situaciones de E/A mediante:
2. Establecer distintos actos de comunicación verbal para manejar situaciones de E/A.
3. Distinguir entre la figura del maestro Autoritario y el maestro como figura de Autoridad ante el alumnado.
4. Identificar el grado de implicación de las emociones en los actos del maestro.
5. Establecer pautas para el manejo del estrés en situaciones de descontrol en el aula.
6. Resaltar la importancia de la relación entre la relajación y el manejo de los momentos de E/A.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La actitud del docente y su repercusión en el alumnado.

Partimos de la idea de que el aula es un espacio social marcado por las relaciones entre docentes y estudiantes.

Son muchos los estudios que investigan hasta qué punto las relaciones entre los docentes y sus estudiantes afectan al rendimiento de estos. Covarrubias Papahiu y Piña Robledo (2004, pp.47-84) nos informan de cómo los avances del alumnado en relación a su contexto educativo están ligados con las relaciones sociales que se forman con un profesor en el aula. Pese a que dicho estudio se refiere a los estudiantes universitarios, guarda una gran relación con la educación Primaria. A pesar de la edad y el nivel de conocimientos, un aula siempre será un espacio donde maestro y alumnos se relacionan diariamente mediante un intercambio constante de información.

Dentro de este estudio se señalan cuatro aspectos o tendencias básicas en el contenido y la organización de las representaciones de los estudiantes acerca de sus profesores:

1. La importancia de los aspectos afectivos y relacionales del comportamiento del profesor.
2. El desempeño del rol del profesor.
3. El contenido de la enseñanza.
4. La activación del profesor ante situaciones conflictivas.

Sin lugar a dudas, las relaciones que un maestro mantiene con sus alumnos son fundamentales para el avance de estos en las escuelas. Siempre ha existido aquel maestro que nos resultaba severo e injusto, que no atendía a razones, lo que generaba en nosotros rechazo por asistir a sus clases. Por ello en este trabajo voy a investigar recopilando datos y consultando a maestros y maestras con cierta experiencia la importancia que tiene para ellos y cómo afectan diversas conductas que aplican en sus estudiantes.

La comunicación del maestro con el alumnado

En primer lugar, entendemos que la educación parte de un acto comunicativo, tal como afirma De la Torre (1984, pp.54):

“Resulta muy difícil imaginar una formación humana sin comunicación, ya que este puente hace la función de enlace y cordón umbilical entre la profunda deficiencia e indefensión de la criatura humana, receptora, moldeable, y la influencia intencionada de los agentes educadores.”

Cualquier situación de comunicación es un continuo intercambio entre uno o más emisores, enviados a través de distintos canales, hacia un conjunto de receptores. Estos actos comunicativos afectan en una gran medida a la educación que reciben los niños y niñas de todas las edades en el aula.

Ahora bien, si el aula es el espacio destinado para el acto didáctico en grupos y este lo planteamos como proceso comunicativo, existen casos en los que no se tiene en cuenta dicho acto, ni las cantidades de información que se intercambian.

De la Torre y otros (1984, pp.55) confirman que es un amplio grupo de maestros y maestras los que aún consideran el aula como mera *“habitación de clases y del trabajo disciplinado”*, a entenderla como un espacio en el que se pierde el acto comunicativo como tal, donde únicamente se *“fijan largos bancos para una estancia de cine”* donde estamos tratando al alumno como un pasivo espectador.

“¿De qué sirve una magnífica explicación magistral, si lo que ha captado el auditorio ha sido la postura rígida, distante y engolada del profesor?” (De la Torre, 1984, pp. 55).

Uno de los primeros aspectos que debemos considerar es que el aula es un espacio para la comunicación activa, o *“Un Mercado de Mensajes”* como afirma De la Torre,

“La escuela podría asemejarse a un «mercado de mensajes formativos», en el que no sólo contarán las palabras del profesor, sino sus posturas, gestos, distancias, paralenguaje, etc., e igualmente las emitidas por los alumnos individualmente y en grupo” (De la Torre, 1984, pp. 56).

Y es aquí donde entra el principal dilema. Está claro que desde que De la Torre publicó este artículo han pasado bastantes años, pero la comunicación no verbal en el aula aún supone un tema de investigación para poder aplicarlo en las aulas de forma beneficiosa para alumnos y maestros.

Por ello el tema central de investigación en este trabajo será analizar, a través de la observación directa, cómo los docentes de hoy en día se comunican con sus alumnos de forma verbal y no verbal. Buscando una serie de pautas comunicativas que nos ayudarán a los maestros y maestras noveles a comunicarnos generando situaciones de comunicación favorable y armoniosa en el aula.

La importancia de la comunicación no verbal en los actos comunicativos dentro del aula

Está claro que son muchos los que han logrado que las aulas no sean salas de cine donde poder ver un documental aburrido, sino lugares donde hay un amplio intercambio de mensajes entre maestros y alumnos. Pero sigue existiendo un factor primordial que sigue afectando a la educación y que no se tiene tan en cuenta. El Currículum Oculto.

Se denomina currículum oculto a todos aquellos aprendizajes que son introducidos en el aula de forma involuntaria, aunque dichos aprendizajes no figuren en el currículum oficial. Acevedo Huerta (2010). Dentro de lo que conocemos como currículum oculto intervienen varios factores, pero yo me quiero centrar expresamente en los actos de comunicación no verbal.

Una persona durante un acto comunicativo es capaz de intercambiar infinidad de información mediante la comunicación no verbal. Solo en lo que a signos se refiere, ya contamos con una larga lista reconocida casi a nivel internacional. Nuestro rostro puede otorgarnos una cantidad de información superior a la que nos podría aportar un texto informativo. Martin Cagliani (2012) nos cuenta como:

“La cara es lo primero que vemos en otra persona, ese conjunto de facciones nos otorga individualidad e identidad. Tan importante es el rostro en el ser humano que existe una región especial del cerebro destinada a reconocerlos, que si resulta dañada incluso puede impedir que podamos reconocer a nuestros propios padres. Pero lo más interesante, para nuestro universo social, es la cara en movimiento, los gestos, las expresiones que nos ayudan a comunicarnos con los demás”.

Es en el momento en el que la comunicación no verbal entra en juego en un aula donde, como docentes, prestar una mayor atención a cómo nos expresamos.

Pues a la hora de comunicarnos con los alumnos realizamos ciertos gestos que hemos integrado a lo largo de nuestra vida. Estos muestran a nuestros alumnos cierta información que en determinadas circunstancias deberíamos ocultar.

Pero si aprendemos a manejar este lenguaje no verbal, pueden resultarnos de utilidad para comunicarnos con nuestros alumnos de una forma más simple y eficaz.

Por ello, este trabajo estará enfocado a ver cómo se desarrolla en Educación Física la comunicación verbal y no verbal. Aspectos como el movimiento casi continuo del alumnado y las potenciales situaciones conflictivas que esto implica suponen una dificultad añadida para que el docente mantenga el control.

El rol del maestro en los actos comunicativos para el control de situaciones conflictivas en el aula

En su estudio, Abarca y otros (2002), de la Universidad de Barcelona pudieron observar cómo lo más frecuente en las escuelas es que cuando se trata de gestionar situaciones conflictivas en el aula, las estrategias más utilizadas consisten en interrogar a los niños implicados e instarlos a valorar la situación recurriendo a la propia empatía del propio niño y a evaluar el evento de acuerdo a lo que es considerado socialmente correcto.

Según Abarca y otros (2002), estas estrategias favorecen las competencias socio-afectivas del alumnado, sin embargo, sólo se utilizó en una tercera parte de las ocasiones dentro de la muestra que tomaron para sus comprobaciones. Por otro lado, otros de los recursos más frecuentes se relacionan con medidas autoritarias, es decir, el profesorado dispone del control absoluto y se dice y cumple aquello que él ordena, y las otras dos categorías indican una actitud de "dejar hacer". Con ello, las estrategias de tipo autoritario o permisivo acumulan una frecuencia equivalente a las anteriores.

Tras el sondeo que llevaron a cabo pudieron observar lo siguiente:

1. Respuesta del profesorado frente a las situaciones conflictivas:

- Preguntar cuál debe ser la respuesta correcta y/o insta a valorar el evento (45%).
- Señalar lo que se debe hacer, y/o insta a valorar el evento (28%).
- Reñir o dictaminar (26%).
- Intentar que los implicados se sitúen en la dimensión de los demás (20%).
- Minimizar la importancia del conflicto (14%).
- Amenazar con retiro de privilegios o aplicación de sanción (9%).
- No hacer nada (8%).
- Discutir con él o los implicados (4%).

En esta primera parte del estudio se puede observar cómo los roles que asume el profesorado, para mediar o resolver situaciones conflictivas en el aula son coherentes con las subcategorías surgidas y podemos observar la tendencia mediadora y la autoritaria, es decir el maestro autoritario, moralizante, y el rol de juez.

Según afirman Abarca y otros (2002, pp.2):

“Los roles que adopta el profesorado habitualmente se relacionan con su particular concepción educativa”.

Por ello también se llevó a cabo un sondeo acerca de los distintos roles que adquieren los maestros ante las situaciones conflictivas del aula:

2. Rol del profesorado ante la resolución de situaciones conflictivas

- Rol mediador: potenciar la autonomía en la resolución de problemas, mediando y ajustando los excesos emocionales (47%).
- Rol moralizante: sermonear sobre lo que está bien o no, el niño es pasivo (29%).
- Rol de juez: los implicados explican el conflicto, y el maestro decide quién tiene la razón (19%).
- Rol autoritario: Amonestar o dictaminar (16%).
- Rol pasivo: ignorar el conflicto o no hacer nada (10%).
- Rol sumiso: presenta dificultades para controlar el comportamiento del alumnado y cede (4%).

Como podemos observar, los roles que adquiere un maestro a la hora de resolver situaciones conflictivas en el aula cuenta con una gran importancia, pero dentro de estos roles y estas pautas de actuación, la comunicación no verbal influye en gran medida en el resultado.

Sin irnos más lejos, por experiencia, todos aquellos que nos hemos encontrado envueltos en situaciones de conflicto donde interviene un mediador, este siempre mostraba una actitud corporal serena, cómoda, con posturas que emitían un mensaje de relajación, y con una tonalidad vocal suave, sin expresar mucha energía. Mientras que cualquier persona que haya tomado un rol autoritario, normalmente ante situaciones de conflicto podemos observar movimientos enérgicos y explosivos, posiciones erguidas, brazos cruzados mostrando una actitud defensiva o desafiante, y con un tono de voz elevado e irascible, en muchas circunstancias rozando la agresividad. Normalmente no seríamos capaces de encontrarnos estos roles en una persona que a través de la comunicación no verbal se expresa de forma opuesta.

Tras observar la gran importancia de los actos comunicativos verbales y no verbales de un maestro, y su relación con los roles que este adquiere ante la resolución de situaciones conflictivas en el aula. Analicé cuál es el rol que los maestros más tienden a adquirir y qué recursos se pueden obtener de ambos roles que resulten favorables para los maestros noveles y para su alumnado.

Las emociones del docente y su relación con los actos comunicativos en el aula

Antes he comentado que un rol de maestro suele tener ciertas características, algunas de ellas muy relacionadas con el estado anímico. Y es que es un hecho demostrado que las emociones emergen en las personas unas conductas que llevamos a cabo, muchas veces inconscientemente.

“Un estado de ánimo contextualiza el marco desde el que realizamos nuestras acciones. Su duración es prolongada y, a diferencia de las emociones, es menos específico, menos intenso y más duradero. No está producido por un estímulo, sino por una causa general” (Recio Jiménez, 2014, pp. 2).

Esto nos muestra otro punto de estudio además de la comunicación en el aula de EF, es decir, ¿cómo nuestro estado anímico afecta en esta comunicación en el aula? Pues los maestros y maestras, además de docentes, son personas que cuentan con un contexto social externo a la escuela por el que diariamente se ven influenciados. Pese a esto, su impacto sobre las aulas es directo. Familias conflictivas, niveles económicos bajos, cultura, etnia, etc. Todos los días nos llega información desde el exterior a la escuela reflejada en emociones las cuales derivan en comportamientos, tanto en alumnos como maestros.

Por poner un ejemplo ¿cómo se sentirían y cómo consideran que sería su relación maestro-alumno, con un alumno cuyos padres le han amenazado o atacado verbalmente? De forma profesional procuraremos mantener el temple, pero nuestras emociones serían muy características y nos llevarían a tomar ciertas decisiones y actos que como personas que somos, acabaríamos cometiendo voluntaria o involuntariamente.

Gardner en su obra “Frames of Mind” (Jiménez, 2014, pp. 6), al hablar de la Inteligencia Intrapersonal afirma que:

“... consiste en acceder a los propios sentimientos, al propio abanico de afectos o emociones; es la capacidad de efectuar discriminaciones instantáneas entre estos sentimientos y, finalmente, clasificarlos, estructurarlos... y utilizarlos como herramienta para entender y guiar la conducta”.

Como indica Gardner, es el trabajo de la inteligencia intrapersonal el que nos puede facilitar a los maestros una serie de recursos para ser capaces de manejar las emociones que afloran en nuestro cuerpo y dominar cómo expresarlas. De esta forma en situaciones donde, por ejemplo, en un día que está resultando nefasto y un alumno nos interrumpe constantemente el transcurso de la sesión, generando en nosotros rabia o enfado, tendamos a darle un toque de atención sereno en vez de alzar la voz perdiendo los papeles.

Un aspecto interesante a tratar es cómo los intentos de regulación pueden no tener éxito por falta de las estrategias adecuadas, cuando intentamos, de manera continuada, negar la existencia de una emoción, generalmente nos hace sentir confusos y mal.

No querer sentir una emoción puede conducirnos a no conocerla, desconfiar de ella y no aprender a utilizarla, lo cual puede resultar una gran desventaja a la hora de manejar una situación conflictiva en el aula. Puesto que saber identificar y gestionar una emoción puede resultar determinante a la hora de manejar y resolver un problema. Ya no solo hacia nosotros, sino que aprendiendo a canalizar nuestras emociones podemos enseñar a nuestros alumnos desde bien pequeños a canalizar las suyas.

En breve resumen, el profesor Abardía Colás (2014) nos muestra una serie de estudios realizados y recogidos en su obra que abordan un punto de vista emocional en relación a su manifestación directa sobre el cuerpo, mostrando cómo podemos canalizar y reflejar nuestras emociones a través de técnicas de danza y música.

Uno de los estudios que menciona y fundamentan su trabajo habla de cómo con un grupo de más de 700 personas de Taiwán, Finlandia y Suecia, fueron inducidos a diferentes estados emocionales y más adelante estos mostraron coloreando en pantallas de ordenador, donde se encontraba la silueta de un cuerpo humano, las áreas del cuerpo donde encontraban una actividad creciente o decreciente según la emoción.

Este estudio demostró que efectivamente las emociones que sentíamos generaban una repercusión corporal, es decir, se manifestaban no sólo en nuestra mente sino también en el cuerpo.

Esto nos supone que a los docentes de hoy en día, a la hora de intentar canalizar nuestras emociones para manejar diversas situaciones en el aula, contamos con la ventaja de reconocerlas, si bien no solo con la mente, también con el cuerpo.

Hoy en día se fomenta que se eduque también en lo referido a la inteligencia emocional, pero ¿cómo podría un maestro educar respecto a dicha inteligencia, si no es capaz de manejar las suyas propias? Como el estrés, un estado de cansancio mental provocado por la exigencia de un rendimiento muy superior al normal que tiende a provocar diversos trastornos físicos y mentales. Afectando en gran medida a nuestro estado emocional.

Esteve (1987) afirma:

“La realidad no puede cerrar los ojos, a la existencia de aspectos negativos sobre la docencia, que puede llevar a desequilibrios personales y emocionales; frustración a la que llegan muchos y muchas docentes, que ven cómo sus esfuerzos y su trabajo no se transforman en la consecución de unos objetivos concretos y palpables”. (Esteve 1987, pp. 1).

Y es bien sabido que si la vida de un docente está fuera de las escuelas, esta afecta de manera directa en las aulas donde estos realizan su labor. Dificultades y problemas del tipo económico y familiar, e incluso en muchos casos las cargas excesivas de trabajo, pese a que la gente solo sea capaz de percibir las cinco horas de clases como los únicos deberes laborales de un maestro. Todos estos cúmulos suponen un nivel de cargas físicas y mentales a las que exponemos nuestro cuerpo y mente, llegando a extremos que pueden perjudicar seriamente la salud.

[...] Esta escolarización sin embargo implica que el maestro no sólo tiene que enseñar al que no sabe, sino que también tiene que enseñar al que no quiere. [...] El alumnado, ha empezado a no valorar la obtención de un título. Quizás porque en las últimas décadas se podía conseguir fácilmente un trabajo sin tener titulación y todavía no se ha llegado a reconocer, que sin una formación adecuada hoy en día es muy difícil encontrar un puesto de trabajo. Todas estas circunstancias unidas al desprestigio social que conlleva la profesión desde hace años, hace que nos encontremos ante un problema psicológico individual de origen social, que genera un conjunto de síntomas como: falta de ilusión y expectativas, apatía, ansiedad y depresión, agotamiento físico y mental, entre otros muchos”. (Esteve 1987, pp. 2).

El estrés, la salud física y mental de un docente, y sus emociones afectan a las aulas y al alumnado de forma directa, sobre todo a la hora de tomar medidas para el control de situaciones conflictivas en el aula y más aún a la hora de comunicarnos con nuestros estudiantes. Bien es sabido que es mucho más sencillo que, si nos encontramos de mal humor, expulsar a un alumno charlatán del aula, antes que pararnos a negociar con este la necesidad de que respete los tiempos de habla en el aula.

La importancia de la relajación del docente a la hora de comunicarse con sus alumnos

Patricia Córdoba (2014), así como el experto en Tai chi, chi kung y relajación, en Palencia, Mendoza, nos muestran cómo la reiterada práctica de rutinas de relajación pueden suponer una considerable mejora de nuestra salud física y mental, así como la ventaja de aprender de nuestras emociones y canalizarlas mediante técnicas sencillas de relajación y respiración.

Técnicas muy simples que un maestro/a podría suponer que cuenta con muy poco tiempo para su realización y en verdad se tratan de ejercicios tan simples como respirar desde el vientre generando una inspiración lenta y profunda, y una expiración similar, tan solamente un par de veces entre sesión y sesión; que pueden ayudarnos a retomar el control de nuestro cuerpo y mente, preparándonos para la siguiente sesión.

Autoritarismo vs Mediación para el manejo de situaciones conflictivas en el aula

Finalmente ante las situaciones conflictivas en el aula nos podemos encontrar bastantes casos, desde simples distracciones a peleas entre compañeros. Está claro que cuando estos sucesos se dan en la escuela y sobre todo dentro de nuestras aulas, es el deber de un docente educar a los alumnos para conducir su conducta. Pero según se observa en los estudios de Dayan (2007), son dos posiciones se oponen ante esta idea de formar a los estudiantes para la vida.

O bien se pretende adaptar el niño a la sociedad, como afirmaba Durkheim (Dayan 2007) o bien, como lo escribieron numerosos autores partidarios de la escuela nueva, se aspira a formar a estos para que pueda transformar la sociedad. Que sea en un caso o en el otro, se trata de preparar al niño para vivir en sociedad, en hacer todo para que se forme un ciudadano.

Según Piaget (Dayan 2007), una de las formas de educar a los alumnos como ciudadanos es convirtiéndolos en ciudadanos conformistas y sometidos, y otra es la de formarlos como ciudadanos libres y autónomos. Y es esta una tarea imprescindible que recae en los docentes. Tradicionalmente los maestros buscaban la obediencia absoluta de sus alumnos mediante sanciones, castigos y advertencias basadas casi siempre en las amenazas que buscaban remediar una conducta que consideraban errónea, antes de optar por una sanción más severa.

En gran medida estas formas tradicionales de enseñanza tenían una gran relación con puntos como ya hemos mencionado antes donde el alumno es totalmente pasivo, la metodología se guía por un manto directo y las clases magistrales, y la actitud o el rol del maestro es la figura autoritaria.

Por otro lado la nueva escuela busca que los alumnos y alumnas sean autónomos con una educación a medida, respetando la personalidad y los intereses del niño, respondiendo a sus cuestiones sobre el mundo que los rodea.

Si bien es cierto que cuando un alumno comete ciertos errores y como maestros que somos pretendemos que aprendan de estos, necesitamos ciertas estrategias para poder mostrar a los alumnos y alumnas una disciplina basada en ciertas normas morales con las que contamos en nuestra sociedad hoy en día, favoreciendo a su vez la autonomía del alumno. Porque educar y disciplinar no es lo mismo que ser un guía autoritario, aunque hasta ahora, la mayoría de los medios educativos basados en la disciplina suelen tender al autoritarismo, ya que tiende a ser una metodología de enseñanza que se centra en educar en torno a unas normas para mantener un orden.

Pero que enseñemos disciplina a nuestros alumnos no tiene por qué estar ligado a ser maestros autoritarios, puesto que no depende de la disciplina que les otorgamos, sino del tipo de normas morales que les queramos enseñar.

Dayan (2007, pp.6) señala que *“cuando la moral es heterónoma, los asuntos acerca del bien y del mal de la conducta humana se solucionan de acuerdo con reglas establecidas y la voluntad de las personas con autoridad. En cambio cuando la moral es autónoma, el bien y el mal lo determinan cada individuo a través de la reciprocidad, o sea de la coordinación de los diferentes puntos de vista. Piaget señala que la autonomía aparece con la reciprocidad cuando el respeto mutuo es suficientemente fuerte para hacer que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como él desearía ser tratado”*.

Es decir, según las normas morales en las que queramos educar a nuestros niños, estas guiarán el rol del maestro hacia el autoritarismo o hacia la nueva escuela.

Y que el maestro actúe de forma que mantenga bajo sumisión al alumno/a cerrándole las puertas de la experimentación y del trabajo cooperativo simplemente para que este se esté tranquilo y no entorpezca al maestro, simplemente significa que encontraremos un alumno que no es feliz en los espacios que se vea obligado a compartir con estos maestros.

Sin duda, el profesor debe establecer un rol de guía y mediador en el que predomina la participación y la experimentación del alumnado, como base de la educación. La manera en cómo el maestro establezca su relación comunicativa con sus alumnos va a determinar en gran medida el éxito en la tarea de formar individuos críticos, cooperativos y hacedores de su propio conocimientos. Estos individuos no solo podrán adaptarse a la sociedad en la cual deberán vivir sino también podrán transformarla. O bien podemos someter a nuestro alumnos y educar corderos sin la capacidad de pensar por sí solos.

4. METODOLOGÍA

Tras la fundamentación teórica me he dedicado a recabar información de varios maestros de diversas formas, para así poder responder a los objetivos planteados en el inicio. Esta segunda fase del TFG se ha dividido en distintas etapas.

En primer lugar me he dedicado a lo largo de mi estancia en un centro de la provincia de Palencia, durante el periodo del Prácticum II y posteriormente, a recabar toda la información necesaria de maestros experimentados y de mí mismo. Durante mi estancia en prácticas primero dediqué una exhaustiva observación de un total de cinco grupos de distintas edades a lo largo del mes de Marzo (2019). Este resultó ser el factor esencial que dio lugar a mi selección. Por lo que pude observar mientras trabajaba con estos cinco grupos, me encontré que, cuanto más pequeños son los alumnos de primaria, más pie dan a la generación de situaciones conflictivas. Las edades comprendidas entre seis y siete años, es decir aquellos alumnos que viven en este curso la transición desde la Educación infantil hacia la etapa de primaria, están descubriendo una nueva vida escolar donde los contenidos son mayores y las metodologías de trabajo en el aula comienzan a ser distintas.

A parte de esta etapa de transición a la que los alumnos necesitan adaptarse, estos se encuentran en edades donde la curiosidad y la necesidad de explorar su entorno y compartir con el resto toda la nueva información que han obtenido incita a las distracciones.

Las que debo recordar, no vamos a etiquetar como algo negativo, sino como un factor que puede resultar conflictivo para el transcurso de las sesiones organizadas por el maestro.

Me mantuve a lo largo de tres semanas apuntando el número de incidentes que generaban situaciones conflictivas. Observé detenidamente a todos los alumnos y recopilé datos sobre cada grupo, contrarrestando y preguntando al cuerpo docente que se encontraba en relación directa con estos cinco grupos de alumnos. Decidí que finalmente la recogida de información se centraría en un grupo específico.

Tras esta selección de grupo comencé a observar a los docentes vinculados a este mismo. Durante el mes de Abril (2019) me centraba principalmente en recopilar datos a través de la observación y la anotación constante. Cada vez que un maestro o maestra, así como yo mismo interactuaba con este grupo de alumnos, yo tomaba mis anotaciones centrándome en:

- a) La actitud corporal del docente y su comunicación no verbal desde que entraba en el aula hasta que salía.
- b) La actitud y la forma de expresarse verbalmente del docente, desde que saludaba hasta que se despedía.
- c) El rol que adquiere durante las explicaciones teóricas. (autoritario/mediador).
- d) El rol que adquiere cuando se daba una situación de conflicto en el aula. (autoritario/mediador).
- e) Su actitud corporal y su forma de expresarse no verbal durante la resolución de situaciones conflictivas en el aula.
- f) Su actitud y forma de expresión verbal a la hora de solucionar las situaciones conflictivas en el aula.

Durante el periodo de prácticas, el responsable de impartir clases de EF en ese grupo fui yo. Con el fin de tomar datos de otros profesores que impartían clase a ese grupo, al finalizar el prácticum, solicite permiso para asistir como observador a clases para tomar nota de la interacción de dichos docentes con ese grupo desde el 3 de Junio (2019) hasta el 20 del mismo mes.

Durante esta segunda etapa, continué mi análisis guiándome por los puntos anteriores y también dándose situaciones de conflicto en otros espacios a parte del aula de Educación Física como podrían ser su aula habitual, en el patio de la escuela durante los recreos, salidas del centro, etc.

Por último, en cuanto a la recogida de datos sobre mi docencia, me centré a lo largo de mis prácticas en analizarme respecto a los mismos puntos que al resto de docentes del centro. Pero en este caso me centré sobre todo en los dos roles (maestro autoritario/mediador) principales que podía adquirir ante ciertas situaciones y cuáles eran los resultados. Actuando tanto de manera autoritaria como mediadora. Y por otro lado en cómo me afectaba mi estado emocional a la hora de actuar en las aulas.

Para recopilar estos datos me ayudé de recursos como el Diario Corporal Docente. Herramienta empleada para la recogida de las experiencias corporales de los maestros pertenecientes al programa de prácticas de la Universidad. Así como anotaciones diarias conforme acontecían sucesos donde me veía obligado a llamar la atención de los alumnos a lo largo de los días lectivos del mes de Abril (2019).

Por último, durante los días de Junio, como ya he mencionado, realicé un total de doce visitas al centro para introducirme como oyente en las sesiones que impartían la tutora del grupo, el maestro de educación física y otros dos docentes correspondientes a este grupo. Por respeto a la protección de datos y las leyes acerca de la privacidad, los nombres de los docentes y de los alumnos que participaron, así como el curso al que pertenecen no han sido revelados, y en caso de que figure alguno, son nombres falsos.

5. PRESENTACIÓN DE DATOS O DE LA PROPUESTA

DATOS RECOPIRADOS TRAS LA SELECCIÓN DE GRUPO

Ahora daré paso a la exposición de todos los datos que he ido recogiendo a través de los métodos expuestos en el apartado anterior comenzando con el grupo que seleccioné para el contexto donde realizar mi investigación.

A. Grupo con elevado número de situaciones conflictivas en el aula

A.1. Distracciones:

El nivel de distracciones por factores externos a la sesión y la falta de comprensión de las actividades era bastante frecuente. Por ejemplo, tres alumnos de 25 eran incapaces de prestar atención durante más de cinco minutos con ningún maestro ni maestra e incumplían con gran frecuencia las normas de convivencia. Incluso cuando algún docente se encontraba regañando a alguno de ellos, estos con frecuencia giraban la cabeza y se distraían con cualquier factor ajeno a la situación, o se daban situaciones donde aquello que habían realizado generando una reprimenda, les resultaba cómico. Por lo que ante dicha reprimenda procuraban malamente ocultar su risa ante quien los regañaba.

Por otro lado, cinco de ellos, pese a su actitud positiva y motivada, así como sus satisfactorias aportaciones al aula, pasaban una gran cantidad del tiempo de la sesión bromeando, algo que, cuando se daba con baja frecuencia, muchos docentes agradecían. Pero muchas veces el número de estas era elevado y sin ningún tipo de filtro y pese a las advertencias de sus maestros y maestras, tanto positivas como negativas, estos no cesaban.

Por último, en este grupo había cuatro alumnos que, pese a las explicaciones reiteradas de sus maestros y maestras, y muchas veces debido a las frecuentes distracciones, nunca comprendían las actividades que había que realizar. Me informé con ayuda de sus maestros y maestras, y todos me explicaban lo mismo. Estos cuatro alumnos no tenían ninguna necesidad especial y ninguno recibía ningún tipo de refuerzo pues sus avances eran satisfactorios. De todas formas, su nivel de comprensión era bajo y se distraían con facilidad, por lo que había que explicarles las tareas con bastante reiteración.

A.2. Conflictos en el aula:

Los conflictos entre los alumnos se daban todos los días con una media de cinco. Por ejemplo, tanto los tres alumnos mencionados en el punto anterior, como otros tres nuevos que se les sumaban.

Debido a la falta de atención, la frecuente ruptura de las normas de convivencia y el alto grado de competitividad por parte de los tres últimos que he mencionado, era bastante frecuente que durante el desarrollo de diversas actividades se dieran conflictos que, por suerte, rara vez llegaba a alcanzar el conflicto físico. Salvo con un alumno que, durante las actividades grupales de competición, sobre todo en las de EF, resultaba tan competitivo que era capaz de agredir a sus compañeros por la simple frustración de no alcanzar los objetivos de la actividad.

A.3. Accidentes:

Los accidentes con el material eran frecuentes. Esto sucedía con la gran mayoría de los alumnos y alumnas del grupo. Pese a las explicaciones de sus maestros y maestras de cómo emplear el material durante una actividad, siempre había alguno o alguna que en ciertos momentos comenzaba a explorar las posibilidades del manejo del material. Lo más frecuente solía ser la representación, por parte de unos cuantos, de alguna batalla épica perteneciente a sus series animadas o videojuegos. Donde cuando las picas debían ser solamente picas, alguna espada volaba sobre la cabeza de algún compañero.

B. Presentación de los maestros

Maestro A

Es la maestra que más tiempo comparte en el aula con este grupo de alumnos. Podemos caracterizar a esta maestra como una docente novel, pues es su primer año ejerciendo como docente en un centro. Además de que se trata de una maestra que entró en el centro cubriendo una baja de otro compañero una vez el curso ya había dado comienzo.

-Actitud del docente en la Comunicación Verbal

Esta maestra, en lo que a actitud verbal y a recursos verbales para la solución de situaciones conflictivas se refiere, suele reflejar siempre a sus alumnos energía y fuerzas mediante el empleo de un tono de voz elevado y enérgico, desde que entra al aula hasta que se despide. Con este tono de voz, lo que pretende es desde un principio captar la atención de sus alumnos y a su vez que todos sean capaces de entenderla y escucharla.

Pese a emplear un tono elevado, normalmente es bastante uniforme, salvo en casos donde necesita llamar la atención de sus alumnos, cuando alza momentáneamente la voz y acto seguido se ayuda de los silencios y de la expresión corporal. En momentos donde los alumnos comienzan a interrumpir y a generar situaciones conflictivas, esta maestra se ayuda del uso de ciertos recursos lingüísticos de carácter universal, como es el caso más empleado a la hora de solicitar silencio y atención, generando un fuerte siseo con los dientes (sh). Pero también cuenta con ciertos recursos propios. Esta maestra cuenta con un sistema para premiar el buen comportamiento de los grupos de trabajo cooperativo procurando fomentar la empatía y el trabajo en equipo. Por ello uno de sus recursos más empleados tiende a ser, si es un solo alumno quien se encuentra desviado del eje de la sesión, corresponde con ciertos avisos. Primero tiende a llamar por su nombre a quien se encuentra desencaminado, si no logra captar su atención, repite la misma acción elevando el tono de voz. Una vez su atención ha sido captada recurre a exponer la común recompensa por el buen comportamiento, así como su contraria penalización en el caso opuesto. Empleando expresiones como:

“Ernesto, si no atiendes no te vas a enterar de lo que tenemos que hacer y entonces no pondré el punto. Y ya sabes que si no hay punto para ti, no habrá punto para tu grupo y no ganareis el concurso de la semana”.

Este es uno de sus recursos verbales más empleados, donde la maestra pretende despertar la empatía y el compañerismo de los alumnos, haciendo ver que su inapropiado comportamiento en ciertas situaciones puede derivar a una sanción para el resto de compañeros de trabajo. Aunque también es frecuente, cuando el comportamiento del alumno no se corrige, que esta maestra olvide la negociación de la recompensa por buen comportamiento y tienda directamente a la amenaza de la posible retirada del punto positivo.

Estos recursos verbales que emplea la maestra surgen de un sistema de puntuación que introdujo con su llegada en el aula. La metodología de trabajo de este centro son los grupos cooperativos, por lo que ella, a lo largo de la semana va premiando el buen comportamiento de los grupos realizando un conteo de puntos. Al finalizar la semana, aquel grupo con mejor puntuación es recompensado con algún suvenir de material escolar. De esta forma la maestra genera un poco de competencia entre los alumnos, les incita y empuja al buen comportamiento mediante la recompensa material y emocional, y genera un pequeño chantaje a los alumnos a la hora de solicitar una buena actitud y así evitar o solucionar situaciones conflictivas. Pero en circunstancias donde los alumnos se distraen durante las explicaciones de los compañeros, está ya no recurre a la llamada de atención ni a la negociación. Sino que, mediante un registro más serio y autoritario exige a quienes andan distraídos que expongan aquello que sus compañeros estaban explicando al resto previamente y les recuerda que, luego, a la hora de que ellos expongan, ellos también querrán que los atiendan. De nuevo recurriendo a la empatía del propio infante pero mediante un registro más severo.

Otro recurso que la maestra suele emplear, en este caso con dos alumnos en concreto cuya actitud es algo complicada, es recurrir al diálogo y la mediación. En algunos momentos donde los alumnos están trabajando con libertad, esta maestra se acerca a una mesa central donde llama a uno de estos alumnos, en concreto a aquel que más situaciones conflictivas ha llegado a generar a lo largo del día. Una vez se junta con el alumno, la maestra se dispone a dialogar con él en un tono en el que solamente este pueda atenderla, guardando una distancia mínima, donde la maestra se sitúa a la misma altura que este, para mantener una conversación de “tú a tú”.

Dentro de esta aula hay un par de alumnos que suelen participar bastante a lo largo de las sesiones, pero muchas de sus aportaciones suelen ser comentarios carentes de sentido alguno o bien que no aportan mucho a la lección. Pese a ello la maestra tiende a generar sorpresa, duda y asombro cuando estos alumnos aportan este tipo de información, y seguido prosigue con la lección. De esta forma la maestra satisface la necesidad del alumno haciendo que este se sienta escuchado y correspondido, mientras que ella puede retomar la lección rápidamente sin la necesidad de ignorar a sus alumnos. E incluso en ciertas situaciones, para dar un breve descanso a los niños y niñas de la clase, aprovecha estas aportaciones para realizar algún comentario jocoso e irónico generando un breve momento de risa y desconexión en el aula.

-Actitud del docente en la Comunicación no Verbal

En cuanto a su actitud corporal, la maestra no muestra una gran comunicación. Normalmente tiende a mantenerse erguida y en posición bípeda, normalmente una mano la guarda en el bolsillo y la otra acompaña sus explicaciones generando ligeras circunferencias en el aire rotando la muñeca mostrando el área palmar de la mano con los dedos relajados. Mientras dialoga con sus alumnos tiende a moverse de un lado a otro del aula procurando mantener unos segundos la mirada con todos sus alumnos y alumnas, expresando que su mensaje es para todos los compañeros y vigilando para solventar posibles pequeñas distracciones. Generalmente esta maestra muestra una actitud, en conjunto, de relajación y energía.

Facialmente sí que mantiene una mayor comunicación. Procura sonreír a sus alumnos y abrir los ojos con una leve exageración en la apertura de sus párpados, elevando las cejas, mostrando su interés a lo que sus alumnos comentan. En cambio, a la hora de solventar un conflicto en el aula, su semblante cambia. Deja de pasear por el aula y acompañada del silencio clava la mirada en quien se encuentra en situación inapropiada. En caso de que capta la atención del niño o la niña descarriada, eleva ligeramente el mentón, guardando ambas manos en los bolsillos. Si logra recuperar la atención del alumno, prosigue con la lección, en caso contrario recurre a las llamadas de atención, mencionadas con anterioridad, mientras mantiene la misma expresión y posición anatómica.

A lo largo del transcurso de las lecciones y en relación con los comentarios innecesarios que realizan los niños, esta suele emplear con frecuencia un gesto en concreto, solicitando al alumno o a la alumna que en ese momento quiere dar su opinión, que deben esperar.

La maestra tiende a usar un gesto mostrando la palma de la mano con los dedos juntos y en extensión al niño o la niña que en ese momento interrumpe, mientras prosigue con su explicación. De esta forma solicita a aquel niño o niña que espere, de una forma relajada, educada y sin cortar con el hilo de su explicación. En caso de que el niño o la niña continúen y no capte la solicitud de la maestra, lo que hace es acompañar la expresión verbal:

“Jo chicos, qué pena, es que no hay tiempo para tantas ideas, lo siento, luego me las contáis ¿vale?”.

A la par que mira el reloj de su muñeca y muestra un semblante triste. De esta forma hace ver a quien quiere aportar sus ideas, que para ella tienen un valor, pero que carece de tiempo para dar pie a dichos comentarios. Manteniendo el hilo de la explicación y al alumno satisfecho ya que, una vez acabados y en caso de que este se siga acordando, podrá contarlos a gusto.

Por otro lado, durante las conversaciones individuales con el alumnado, a no ser que esté realizando alguna tarea de suma importancia, la maestra procura ser ella quien se acerque a los alumnos, y no estos los que tengan que acudir a ella. Además siempre que se acerca a un alumno procura agacharse y mirar a los ojos a estos. De esta forma rompe con la jerarquía del aula y genera una situación más afectiva y confidencial entre el alumno y el maestro. Normalmente acompaña este gesto con una leve caricia en el rostro del niño o la niña y con un semblante alegre.

Ante situaciones conflictivas en relación a faltas de atención y descuidos por parte de los alumnos, los cuales llevan a situaciones donde falta material para el trabajo, o no han traído ciertas autorizaciones o mensajes de los padres; la tutora en vez de actuar con reprimendas tiende a preguntar al alumno por una solución posible al problema que su previa falta de atención ha generado. A la par la maestra muestra un rostro decaído transmitiendo decepción. De esta forma el alumno no se siente atacado, si no culpable y responsable. Así la maestra logra que este reflexione sobre sus actos y piense en posibles soluciones para enmendar sus errores.

-Implicación del estado emocional del docente ante los actos comunicativos

En cuanto a su estado anímico, la maestra procura en todo momento que no se la note nada más que energía positiva y alegría. Pese a que ciertos días su salud no ha sido la mejor y esto ha afectado a su estado anímico, cada vez que la maestra se sentía decaída o débil, seguía mostrando a sus alumnos un estado anímico, mediante su comunicación verbal y no verbal, positivo.

Ella misma muchas veces me comentaba en privado que se encontraba bastante mal, tanto física como emocionalmente hablando. Pero que, pese a ello, no podía permitirse que los niños la vieran mal pues para ella el aula debía ser un espacio feliz y cómodo para todos y no quería que sus alumnos se preocupasen.

En ciertas circunstancias donde la maestra se veía saturada, procuraba concentrarse y respirar hondo, manteniendo en todo momento la serenidad y la calma para canalizar su estado anímico. Incluso en ciertos momentos daba paso a ciertas actividades donde los alumnos tuvieran una ocupación y así ella pudiera darse unos minutos para reincorporarse de nuevo a la lección.

Por otro lado en situaciones donde se daban enfado u otras emociones inapropiadas para el aula. La maestra actuaba con total serenidad. Como por ejemplo un día donde un alumno agredió en una pequeña disputa a una compañera con un lápiz en su rostro. Enfado justificado debido a la gravedad de la agresión. Pese a ello, la maestra primero se acercaba a la alumna para consolarla y comprobar que se encontraba bien. Seguido se acercaba al agresor y en vez de aplicar un castigo o una reprimenda mostrando su estado emocional. Esta, con templanza, dialogaba con el agresor, primero solicitando una explicación de lo acontecido. Después le hacía ver la gravedad de la agresión por posibilidades de haber resultado fatal para la pequeña. Haciendo que la propia empatía del alumno aflore. Una vez la disputa ha sido resuelta y la pequeña ha resultado atendida, la maestra procura que los dos compañeros medien el conflicto y sean capaces de disculparse y solventarlo de manera veraz.

-El Rol que adopta el docente para solucionar Situaciones Conflictivas

En cuanto al rol que esta maestra aplicaba para solucionar situaciones conflictivas en el aula. Normalmente actuaba como una maestra mediadora. Pretendiendo en la mayor parte de estas circunstancias, que sean los propios niños los que razonen y solucionen sus errores. A la hora de intervenir, normalmente recurre a la empatía de los propios niños y niñas. Por ejemplo, en situaciones de alboroto, esta maestra aplica el recurso de los tres dedos. Levantando el brazo y poco a poco extendía uno de sus dedos de la mano. Los alumnos ya saben que al tercer dedo perderían un punto de su ya mencionada competición del buen comportamiento.

Por lo que enseguida había algún niño que comenzaba a solicitar a sus compañeros que atendieran, siendo cada vez más los que se detenían y advertían al resto.

Por otro lado la maestra contaba con un recurso que fomenta la autonomía de los niños y niñas, y que les mantenía ocupados y no a su libre albedrío. *La Caja de Tareas*. Este recurso estaba diseñado de manera que, conforme los alumnos acababan sus tareas y la maestra se encontraba ocupada resolviendo alguna situación, atendiendo dudas o corrigiendo. Los alumnos se acercaban a una caja decorada con pegatinas, de donde extraían un palo de helado. En este palito aparecía una tarea para realizar con cierto sentido lúdico. Entonces el alumno regresaba a su sitio y comenzaba dicha tarea. De esta forma la maestra evitaba que los niños camparan por el aula a sus anchas distrayendo a aquellos que no habían terminado.

Esta maestra tan solo actuaba de una forma autoritaria ante situaciones donde los alumnos no atendían a razones ante la mediación de un conflicto serio y eran un gran número de estos los que se veían involucrados.

Por ello esta se veía obligada primero a establecer el orden alzando la voz y ordenando a sus alumnos que se detuvieran de inmediato ocupando cada uno su sitio en el aula y manteniendo silencio. Una vez lograba restablecer el orden, esta tendía a recuperar de nuevo la mediación.

Maestro B

Lleva ya un gran número de años ejerciendo en su profesión, por lo que se le considera ya un maestro experimentado. El número de horas que este docente pasa con sus alumnos no es muy amplio, ya que les imparte una sola asignatura.

-Actitud del docente en la Comunicación Verbal

En cuanto a su comunicación verbal con los alumnos, este maestro suele tender a emplear un tono bastante potente. En primer lugar por el mismo hecho que la anterior maestra. Pretende captar toda la atención de sus alumnos desde el minuto uno. A mayores de que busca que todos sean capaces de escucharlo.

A la hora de llamar la atención a un alumno en concreto suele actuar de un modo similar a la anterior maestra. Le advierte llamando su atención cortando la explicación y llamándolo por su nombre. Pero es ante situaciones donde son muchos los que no están prestando atención donde este maestro tiende a guardar silencio unos breves segundos. Si logra de esta forma recuperar la atención de estos, seguido les pide permiso a los niños para continuar, aplicando cierto sarcasmo a su solicitud. Pero es en el momento en el que, tras ese breve intervalo de silencio, los alumnos prosiguen con su inapropiada charla, este alza la voz, en concreto con un estruendoso grito, solicitando la atención de sus alumnos. De esta forma recupera la total atención de estos ante el sobresalto que genera.

Casi en todo momento su ritmo a la hora de comunicarse es fluido e ininterrumpido, pero lento, para que todos los alumnos capten toda la información que les está dando durante las explicaciones. Dando un breve momento final para atender a las dudas.

Normalmente, cuando el comportamiento de los alumnos es satisfactorio, tiende a bromear durante las explicaciones para que sus alumnos, aparte de interesarse por estas, disfruten de un tiempo que si se alarga, puede resultarles pesado.

Pero cuando la actitud de estos es insatisfactoria, la actitud verbal del docente es totalmente opuesta. Tiende a ser directo, con un tono estridente y autoritario. Sin dar espacio a la participación de los alumnos durante las explicaciones.

Durante las intervenciones innecesarias de los alumnos ante las explicaciones, este maestro tiende a atender al alumno y acto seguido le corresponde con una breve afirmación o despachándolos con un "Vale".

A la hora de actuar ante situaciones conflictivas, este docente tiende a corresponder con un grito para solucionarlo en el acto. Si es el caso de una discusión entre los compañeros normalmente actúa de la misma forma y al culpable o culpables los manda apartarse de la actividad en un rincón para que “piensen” sobre sus actos.

-Actitud del docente en la Comunicación no Verbal

En cuanto a su actitud ante la comunicación no verbal, este docente pasa la mayor parte del tiempo sentado desde un punto donde controla y vigila a todos sus alumnos, con los brazos cruzados y un semblante serio.

En situaciones donde tiene que llamar la atención a un alumno o alumna por un comportamiento inapropiado, como ya he mencionado antes, lo llama por su nombre y eleva el mentón abriendo bastante los ojos expresando una atención y vigilancia plena sobre este.

A la hora de solventar una disputa, tiende a acercarse al alumno, ponerse a su altura y mientras lo sostiene con una mano por el hombro, la otra mano lo señala con el índice extendido; mirándolo fijamente a los ojos.

Es ante los accidentes donde muestra una mayor energía corporal. Pues actúa de una forma enérgica pero con las manos y el rostro transmite calma y sosiego a sus alumnos. Sobre todo a los afectados durante el accidente.

-Implicación del estado emocional del docente ante los actos comunicativos

Generalmente sí muestra su estado emocional y de salud a sus alumnos. En casos en los que sea su salud la que se encuentra perjudicada, a la hora de comenzar la sesión se lo comunica a sus alumnos para que, empatizando, estos se comporten y le faciliten la fluidez de la sesión. Por ejemplo en temporadas de frío, donde la garganta del docente se ve expuesta a sufrir daños, este se lo comunica a sus alumnos para que estos se acerquen algo más durante las explicaciones y hagan lo posible por estar atentos. También a la hora de mostrar enfado, alegría o disgusto es cuando más lo comunica a sus alumnos. En situaciones donde el maestro está satisfecho y alegre, su actitud es más jocosa y bromista. Felicita la mayoría de los logros a sus alumnos y a la hora de resolver una situación conflictiva es más paciente y calmado. Mientras que si se encuentra enfadado o disgustado tiende a gritar más a sus alumnos, participa menos con ellos y es más severo a la hora de resolver situaciones conflictivas. Por ejemplo, hay un alumno en especial que ante situaciones que lo sobresaltan o donde se siente agobiado, su primera reacción es echarse a llorar. Cierta día el maestro lo tomó de la mano y lo acercó al lavabo donde lo secó la cara e hizo que se refrescara un poco. Acto seguido se sentó con él y simplemente, con sus manos forzó una mueca de disgusto en el rostro del niño. Mientras tanto le decía *“así no, así mal”* y acto seguido le volvió a forzar con los dedos una mueca alegre al pequeño mientras le comunicaba que *“Así sí, así siempre”*. El alumno muerto de la risa retomó sus actividades.

Pese a este acto, en días donde el comportamiento en general de los alumnos había hecho ya enfadar al maestro, este en una situación similar tendía directamente a llamar la atención del alumno, sin acercarse y directamente decirle, *“Paquito, no puede ser que siempre lloremos por todo, hay que crecer un poco ya. Vete y lávate la cara anda”*. Un acto donde el maestro muestra una mayor frialdad y desapego.

-El Rol que adopta el docente para solucionar Situaciones Conflictivas

En cuanto al rol que este docente toma a la hora de solucionar situaciones conflictivas en el aula. Es el mismo docente quien me confesó que él mismo prefiere adquirir el rol de maestro autoritario en el aula debido a que considera que en estos tiempos, donde la educación está cambiando de una forma bastante notable, él considera que la disciplina y el respeto se están perdiendo. Y por ello mismo prefiere ser más autoritario para así inculcar un mínimo de disciplina en sus alumnos. Algo que a su parecer, estos mismos agradecerán en un futuro y por tanto no es algo que le avergüence pese a que ciertos compañeros lo consideren un poco “ogro”.

Si bien es cierto que el rol que más adquiere este maestro es el rol autoritario, pero a su vez, en gran medida, este maestro pretende ser afectivo y cariñoso con sus alumnos. Por ello que en ciertas circunstancias donde él lo considera oportuno, sobre todo ante las situaciones conflictivas, muestra una cara más autoritaria y dictatorial. Mientras que en otros momentos donde el transcurso de la sesión es favorable, se muestra como un maestro con una actitud más paternal.

Maestro C

Se trata de un docente con ciertos años de experiencia en las escuelas, por lo que lo consideramos también un maestro experimentado. Sus horas a la semana con este grupo son escasas, impartiendo únicamente una asignatura.

-Actitud del docente en la Comunicación Verbal

En cuanto a la comunicación verbal que mantiene con el alumnado, este maestro emplea siempre un tono medio bajo. Raro es el momento en el que llega a alzar la voz. A la hora de comunicarse con sus alumnos se expresa con serenidad y seriedad.

Cuando entra por el aula siempre da la misma orden, *“a sentarse”*. Acompañando esta solicitud de una advertencia para prevenir situaciones conflictivas.

“A ver a cuántos niños tengo que llamar por su nombre hoy mientras doy clase”.

Las sesiones de este docente se caracterizan por la monotonía de una clase magistral, donde la maestra entra en el aula y se sienta en el sitio del profesor. Desde ahí comienza con las explicaciones o las correcciones de los deberes mandados en las sesiones anteriores. Durante las sesiones la maestra explica guardando siempre un mismo tono y registro.

No frecuentan las interrupciones en el aula puesto que no se lo tiene permitido. Una norma en esta asignatura es que quien quiere compartir algún dato debe levantar primero la mano. Entonces, hecho esto el maestro decide si el alumno o la alumna hablan o debe esperar. Es frecuente que mientras este maestro imparte sus lecciones haya alumnos despistados con otras actividades, pero mientras no hagan ruido, el maestro no presta especial atención. Si bien es cierto que en el momento que un alumno molesta a otro compañero o hace algo de barullo, el maestro enseguida le advierte que debe cesar, llamándolo por su nombre y solicitando que este atienda, sin variar el tono de voz.

Mientras los alumnos trabajan en sus actividades si se aprecia algo más de ruido en el aula pues estos trabajan en grupos. Mientras tanto el docente en su pupitre realiza sus correspondientes deberes. Cuando se le acerca algún alumno a comunicar algo, este tiende a arrimarse al niño o la niña para escucharle bien, comunicándose entre ellos en un tono bastante bajo, casi entre susurros.

A la hora de responder a las quejas de los niños por que algún compañero los está molestando, el maestro responde siempre, y en este caso sí que eleva la voz; que no quiere que sean unos “chivatos o acusicas”. Que el ya advertirá a quien lo merezca cuando lo vea y que ellos se preocupen de realizar sus propias tareas.

-Actitud del docente en la Comunicación no Verbal

En cuanto a su expresión corporal, debo decir que su comunicación era muy escasa, ya que el mayor tiempo lo pasaba sentada, gesticulando de forma muy breve con las manos mientras daba sus clases, llevando la mirada a todos los alumnos, mostrando una actitud serena y paciente.

-Implicación del estado emocional del docente ante los actos comunicativos

Emocionalmente hablando, el maestro no tendía a mostrar mucho su verdadero estado anímico. Normalmente refleja siempre una agradable sonrisa. Únicamente mostraba a sus alumnos cierta decepción mediante sus gestos faciales a la hora de llamar la atención de alguno de los alumnos.

-El Rol que adopta el docente para solucionar Situaciones Conflictivas

En cuanto al rol que este docente adquiere, se podría catalogar como un maestro autoritario, impartiendo clases magistrales donde predomina el monólogo y el alumno pasivo. Donde hay unas normas impuestas tanto para la participación como para el comportamiento penalizadas con castigos típicos como el famoso castigo sin recreo, realizar fichas extra, notas informativas para los padres y reprimendas sin pie a la mediación.

Maestro D

Una docente experimentada que imparte clases a bastantes grupos de distintas edades y que ha dado clases en más centros a parte del actual. Cuenta con un par de horas más a la semana con este grupo, en comparación con los dos últimos docentes.

-Actitud del docente en la Comunicación Verbal

En lo que a comunicación verbal se refiere, se podría decir que se parece bastante al Maestro B. Emplea un tono de voz elevado y enérgico. Y según qué situaciones se precien, tiende a variar el registro y el tono en el que se expresa. Si bien mantiene una conversación con un alumno en concreto, su tono es bajo y suave, mientras que a la hora de comunicarse en grupo se eleva acorde a sus expresiones.

Normalmente a la hora de solucionar situaciones donde sus alumnos están distraídos en gran número y el ruido es excesivo, alza la voz con un fuerte *“Chicos silencio por favor”* acompañado de un fuerte siseo. Cuando las situaciones conflictivas tienden a ser individuales o de pocos alumnos, esta actúa llamándoles la atención nombrando a los responsables y advirtiéndoles de las posibles sanciones. Entre una de ellas la posible expulsión del aula o la amenaza con el castigo sin recreo, siempre que las situaciones se repiten con frecuencia con los mismos responsables, pese a las advertencias.

-Actitud del docente en la Comunicación no Verbal

En cuanto a las expresiones corporales, esta docente suele gesticular mucho con el rostro, y el área superior del tronco, y son expresiones muy ligadas a la comunicación emocional. Mientras se mantiene serena y en el aula no hay interrupciones innecesarias esta maestra gesticula muy poco y muestra una constante serenidad. Pero en el momento en el que las situaciones conflictivas comienzan a darse, esta maestra comienza a realizar carantoñas que reflejan frustración y decepción, acompañadas de un leve meneo lateral de la cabeza y frecuentes chasquidos efectuados con la lengua.

Cuando no es capaz de solucionar el alboroto producido por ciertas actividades que requieren de un cambio de actitud corporal, donde la actividad física interviene, esta maestra muestra rápidamente cierta frustración y tiende a guardar silencio agachando la cabeza y llevando las manos al rostro. Los alumnos la ven y comienzan a comportarse nuevamente como deberían.

-Implicación del estado emocional del docente ante los actos comunicativos

Esto último también muestra cómo, emocionalmente, esta maestra refleja con facilidad su estado anímico en cada momento, realizando en determinados momentos paradas para tomar aire y recuperar la compostura.

Podría decirse que el estado anímico de esta maestra afecta en gran medida a la hora de comunicarse con sus alumnos. Cierta día me confesó que a su parecer esta clase era la que más guerra podía darla y que ya no sabía cómo sobrellevarlo. Esto hacía que todos los días al entrar por la puerta la maestra suspirase, intentando recuperar fuerzas para la sesión que se aproximaba. Por otro lado un comentario muy frecuente era “Venga chicos, a vuestro sitio, a ver cómo nos portamos hoy”.

-El Rol que adopta el docente para solucionar Situaciones Conflictivas

Esta maestra, a la hora de tomar un rol en el aula, digamos que se comprende entre el autoritarismo y el mediador. Frecuentemente recurre al propio razonamiento del alumno y a su empatía para que este o estos, en casos en los que son un grupo mínimo. Pero en cuanto el grupo de alumnos que está descontrolado es excesivo, esta maestra se olvida de la mediación y recupera el orden del aula mediante el autoritarismo, imponiéndose ante sus alumnos.

C. Datos sobre mi propia intervención con el grupo

Un maestro novel, con escasa experiencia en las aulas, salvo la que mis periodos de Prácticum I y II me han podido ofrecer. Con un total de tres sesiones de cincuenta minutos a la semana junto a este grupo. Sumado a mi etapa posterior de observación, donde también he llegado a realizar alguna intervención bajo la solicitud de los maestros a los que analizaba.

-Actitud del docente en la Comunicación Verbal

En lo que a comunicación verbal se refiere, aplico un tono de voz variado, ajustándome a los diversos sucesos del aula y sobre todo a los roles que he ido adquiriendo. Durante el momento de encuentro, cuando entro al aula y saludo a los alumnos mi tono de voz es elevado y enérgico, con una intencionalidad motivadora. Más adelante, mientras transcurren mis explicaciones, procuro mantener un tono medio, con la intención de que mis conocimientos lleguen a todos mis alumnos, pero a su vez, forzándolos a que estén más atentos. De esta forma si algún factor externo, como puede ser el ruido, anulase mi voz, los alumnos necesitan centrarse más para escucharme. Pero siempre siendo considerado con ellos, es decir, si se da una situación ruidosa, yo elevo la voz, pero como ya he dicho, procurando que mi tono empuje a los niños a estar más atentos. También empleo este tono medio para que en situaciones de despiste o distracción, yo modifico el tono a una mayor o menor frecuencia para recuperar la atención de aquellos que se habían apartado de la lección.

En cuanto al registro, a la hora de conversar con los alumnos, aplico un registro más cordial y cercano, buscando crear vínculos de confianza con los alumnos. Siempre busco que el alumno esté activo ante las explicaciones, por ejemplo, lanzando ciertas preguntas, buscando una conversación donde se dé un intercambio de opiniones. Pero también es cierto que en circunstancias donde el tiempo apremia o las distracciones son frecuentes, acabo tomando el dominio de la conversación, transformando el diálogo en un monólogo donde yo explico y el alumno atiende.

A la hora de llamar la atención de un alumno he procurado aplicar tanto el rol de maestro mediador, así como el de maestro autoritario. Cuando actuaba como mediador, si pretendía llamar la atención de un alumno o varios, tendía a llamarlos por su nombre y les pedía que “Por favor” estuvieran atentos, empleando un registro más cordial, con un tono medio y reflejando serenidad.

Pero cuando adquiría un rol autoritario, nombraba al alumno y de una forma más severa y con un tono elevado, o simplemente lo nombraba, o le ordenaba que guardase silencio y estuviera atento.

A la hora de dialogar con alumnos de manera individual ante alguna situación conflictiva, normalmente a la hora de resolver disputas o frustraciones; solicitaba que estos se acercaran a un espacio donde estuviéramos apartados, mientras el resto de compañeros proseguían con las actividades. Y manteniendo una relación de confianza dialogábamos sobre los acontecimientos sucedidos, recurriendo al razonamiento propio del niño o la niña. Esta situación se daba cuando procuraba actuar como mediador.

Cuando mantenía un rol más autoritario, mi recurso más frecuente era actuar de una forma similar a la anterior, pero en el momento en el que nos juntábamos, tendía a juzgar sus actos de una forma más directa y severa.

También debo señalar que los roles que iba adquiriendo se veían afectados por la gravedad de los acontecimientos. Si se trataba de distracciones espontáneas, discusiones leves entre compañeros y siempre ante los accidentes donde el responsable era el propio azar, actuaba como un mediador de conflictos.

Ahora bien, si las distracciones eran continuas y el alumno o los alumnos involucrados no cesaban pese a las advertencias. Si los conflictos llegaban a las manos o no se detenían bajo mi llamada y los accidentes se debían a una negligencia por parte de alguno de los compañeros por no respetar las normativas procedimentales. El rol que yo adquiría era el del maestro autoritario. Empleando, como ya he mencionado antes, un tono elevado y un registro más severo e intimidante.

-Actitud del docente en la Comunicación no Verbal

En lo que a comunicación no verbal se refiere, también ha guardado una estrecha relación con mi variante entre los roles que adquiría frente a diferentes circunstancias. Si bien es cierto que ante ambos roles ha habido siempre una postura que he mantenido para transmitir a mis alumnos firmeza, estabilidad y cierta relajación.

Siempre he procurado no sentarme. Los momentos en los que me sentaba estaban destinados a situaciones donde necesitaba tomar apuntes mientras los alumnos realizaban sus actividades, ante un estado de salud negativo, por ejemplo una temporada que estuve con una pierna lesionada y no podía mantenerme mucho tiempo en posición bípeda y erguido. Y aun así evitaba sentarme, si me resultaba posible, tendía a apoyarme levemente con los glúteos en la grada. Y por último, me sentaba para mantener diálogos con mis alumnos, donde ambos nos sentábamos y dialogábamos desde la cercanía, en una situación cómoda para ambos y donde se generase una confianza mutua.

Si evitaba sentarme era más que nada, porque a mi parecer, que un maestro se encuentre todo el rato sentado puede llegar a transmitir a los alumnos una información que no es necesaria en las aulas, y menos en las de educación física. Información como podría ser, cansancio, mal estar, incomodidad, frustración (en caso de que lo acompañemos de ciertos gestos). Por estos motivos evitaba sentarme.

Como ya he mencionado, guardaba siempre una postura erguida y bípeda, en muchos casos me apoyaba en la grada sobre mis manos y mis glúteos, pretendiendo mostrar a mis alumnos comodidad, mientras ellos podían estar de pies, sentados, etc. Procurando generar un contexto en el aula de serenidad y confianza, donde todos estuviéramos cómodos. A su vez la distancia que nos separaba era muy escasa, no más de metro y medio entre nosotros.

De esta forma recurría también a una estrategia donde, los niños al estar a una altura inferior a la mía debían elevar sus miradas y yo podría observarlos a todos para controlar los posibles despistes.

En lo que a la resolución de dudas o la atención de cuestiones también procuraba mantener cierta actitud corporal positiva ligada a mi postura en el aula. Cuando un alumno levantaba la mano, yo inclinaba mi cuerpo apuntando con la mirada hacia este, mostrando una total atención a sus opiniones.

A la hora de resolver situaciones conflictivas, mi actitud corporal se ajustaba al rol del docente de la misma forma que la actitud verbal. Ante distracciones leves frecuentaba ciertos gestos faciales, como inclinar levemente la cabeza mientras abría los ojos y apretaba los labios.

Mostrando al alumno un desacuerdo pero manteniendo un registro sereno y cordial. Normalmente acompañaba este gesto de expresiones como nombrar al niño o niña, seguido de un “Por favor”, a la vez que cruzaba los brazos. En caso de que no fuera uno o dos los alumnos distraídos, sino el grupo en general. El gesto solía ser similar pero en este caso acompañado de un “*Chicos*” y un posterior silencio dirigiendo la mirada hacia la de todos los alumnos. En caso de que no cesase el barullo, procedía a elevar la mano y mostrar hasta tres dedos en extensión. Gesto que normalmente los alumnos captaban y comenzaban a silenciarse a la par que ellos mismos levantaban sus manos para que el resto de compañeros que seguía desconcentrado se dieran cuenta.

En caso de que los alumnos no atendieran pese a las advertencias tendía ya a mostrar enfado y disgusto. Dejaba de apoyarme en la grada y me cruzaba de brazos. Fruncía el ceño mostrando un rostro descontento y mi mirada se clavaba en aquellos alumnos y alumnas que proseguían con su conversación ajena al eje de la sesión. A veces pese a estos gestos me veía obligado a sumar la comunicación verbal y a alzar la voz nombrando a quienes no cesaban y exponiendo las consecuencias de sus actos si no cambiaban su actitud.

Ante conflictos entre compañeros, normalmente les llamaba la atención para que se detuvieran en lo que yo me acercaba hacia ellos o estos acudían a mí. Procuraba que las partes afectadas por el conflicto, así como yo mismo, nos sentásemos a dialogar.

Lo normal era que, al ser dos los que discutían, tomase a cada uno por sus hombros, uno a cada lado y sosteniendo ligeramente mi palma de la mano relajada sobre estos, los acompañaba hacia donde fuéramos a mediar. Una vez situados y alejados del barullo, me posicionaba a su altura y estos, respetando sus turnos de habla, me exponían sus versiones de los acontecimientos e intentábamos buscar una solución entre los que estuviéramos reunidos. Siempre procurando mantener la mirada y mi total atención, con una actitud serena y tranquila ante quienes exponían los acontecimientos. Sobre todo buscaba gestos como caricias en la espalda o en los carrillos, pues al ser pequeños quería que sintieran afecto y confianza pues a muchos estas discusiones, por muy leves que fueran, les resultaban frustrantes y se cierran al diálogo y al razonamiento.

Pero ante situaciones donde llegaban a la agresión mi rol se modificaba y actuaba manteniendo un rol autoritario. Me acercaba de forma rápida e intimidante hacia los alumnos con la intención de que mi energía corporal les sorprendiese y detuviera la disputa. Una vez con ellos recurría a la reprimenda verbal con una tendencia al razonamiento, acompañando mi postura inclinada cercana a sus rostros, con expresión de enfado. Donde recurría a expresiones como *“¿Pero esto os parece normal? ¿Es esta la actitud de niños buenos y educados como vosotros?”* forzando que la empatía y también la vergüenza florecieran. Entonces los separaba de la actividad señalando a cada uno con el dedo índice y el brazo, totalmente extendidos donde debían posicionarse rematando con una expresión que daba a entender un castigo merecido *“A que reflexionéis si es así como se comporta uno con los compañeros”*.

Por último, ante los accidentes procuraba mantener siempre una energía serena. Me acercaba al accidentado o los accidentados de forma enérgica pero calmada, ya que los niños y niñas, ante los accidentes, se asustan y entran en estados de temor, que a mi parecer es lo primero que debía solucionar. Me agachaba y me posicionaba a su altura, mostrando un semblante sosegado y esbozando una sonrisa con una intencionalidad apaciguadora y aplicando ligeros contactos con las manos, una siempre en el rostro y área superior de la cabeza, mientras que la otra “socorría” la zona dolorida. Transmitiendo a todos seguridad y consuelo, ya que la mayoría de los accidentes eran sustos sin ningún riesgo o lesión, por lo que una vez consolados y relajados solicitaba a sus compañeros más cercanos que acompañaran al niño o niña al lavabo para refrescarse y recomponerse.

En ciertos casos donde el accidente carecía de gran importancia solía solicitar al responsable o a los responsables, siempre que mostrasen su arrepentimiento, que acompañasen al accidentado o accidentados.

En casos donde el accidente se provocaba por ciertas negligencias procedimentales, pese a las explicaciones, primero atendía a los que lo requerían de una forma similar. Pero a quienes habían dado pie a dicho accidente los regañaba manteniendo una postura más seria y autoritaria, con los brazos cruzados y totalmente erguido, agachando el rostro manteniendo la mirada hacia el niño o la niña reflejando una sincera decepción. Pretendía que estos razonaran sobre las consecuencias a las que han llevado sus actos, haciéndoles ver que si no actuaban, sobre todo con el manejo del material, de la forma que les indican los profesores, sucederían estos acontecimientos desafortunados. Y en caso de que el alumno se desinteresase de la situación de sus compañeros accidentados, la reprimenda era más severa y con frecuencia, proseguía un castigo donde el niño o la niña, no podría continuar realizando la actividad por su irresponsabilidad.

-Implicación del estado emocional del docente ante los actos comunicativos

En cuanto a mis emociones, siempre he pretendido canalizarlas a mi favor, sobre todo aquellas que podrías despertar la empatía de los alumnos favoreciéndome en diferentes contextos. También había ciertas emociones que procuraba ocultar y manejar de una forma más íntima, pues consideraba que no debían afectar a los alumnos.

Aquellas que más solía aprovechar eran la alegría y satisfacción para los momentos positivos del aula, sobre todo a la hora de reconocer los logros y las buenas actitudes de los niños. Y por otro lado, disgusto y enfado ante ciertas situaciones donde, al mostrarlas a los alumnos, estos reaccionaban como pretendía. En todo momento procuraba mostrar alegría, desde el inicio de las sesiones, pese a que en ciertos momentos me resultaba bastante difícil por motivos externos. Pero para mí la alegría transmite motivación a los alumnos y es algo que hay que mostrarles constantemente. La satisfacción la aplicaba cada vez que un alumno lograba superarse ante alguna progresión de dificultad en ciertas actividades, sobre todo en aquellos cuyo desarrollo motriz aún era temprano y contaban con mayores dificultades.

A la hora de resolver situaciones conflictivas me apoyaba en la paciencia, el disgusto y el enfado. Este último tan solo lo mostraba en situaciones conflictivas bastante desfavorables, por ejemplo los accidentes generados por irresponsabilidades y despreocupados que he mencionado antes, conflictos físicos entre alumnos y ante distracciones e interrupciones continuadas, pese a las claras advertencias. Pero tampoco pretendía mostrarlo mucho, incluso en situaciones donde me sentía bastante enfadado, procuraba respirar y sosegarme, pues a la hora de dialogar con un alumno, si muestras enfado, la respuesta más cotidiana que he podido observar es el rechazo y el cierre al razonamiento. Por ello tenía que medir cuando debía enfadarme y cuando no debía. Para ello, normalmente realizaba ejercicios de relajación simples, como realizar una respiración profunda. Contar hasta diez para poder razonar cómo me voy a comunicar, recordando siempre que ellos son los niños y yo el adulto con cierta madurez emocional.

La paciencia la empleaba como un mensaje de tolerancia primeriza hacia ciertas actitudes de los niños. Sobre todo la reflejaba mediante mi comunicación verbal y no verbal ante primeras distracciones. Mostrando al alumno a través de las advertencias y solicitudes de que cesase, que yo estaba siendo tolerante con su comportamiento y que todo seguiría funcionando correctamente si este detenía sus actos y retomaba su atención. Pero mi mayor aliado fue el disgusto. En muchos casos donde las situaciones conflictivas no cesaban y no era capaz de recuperar el control, antes de que el enfado pudiera reflejarse recurría a mostrar disgusto a mis alumnos.

Esto me ayudaba ya que la empatía de los niños y niñas surgía en ese momento, donde, mediante esta estrategia, los alumnos se percataban de que la confianza que había establecida entre nosotros se estaba disolviendo y eso generaba en mí un malestar. Lo cual resultaba en la bondad de los propios alumnos y su comprensión en referencia a sus actos desfavorables. Normalmente esta estrategia daba sus frutos y me permitía remontar la sesión, motivando nuevamente a los alumnos mediante el agradecimiento por su comprensión y recuperando esa confianza que estábamos forjando.

En cuanto al estrés, siempre procuraba que este no afectase a mi comportamiento con los alumnos, evitando frustrarme y enfadarme con facilidad. Lo primero que hice fue establecerme unas pautas de autocontrol, donde, si veía que mis emociones podrían afectar negativamente, primero me detenía para centrarme y de nuevo retomaba.

También procuraba resetearme en mis momentos de descanso fuera de las sesiones. Me refrescaba el rostro con agua y ejercitaba mi respiración, concentrándome en recordar todos los momentos positivos acontecidos previamente. Y sobre todo, a la hora de llegar al aula me procuraba concienciar con que era un momento y un espacio nuevos, donde el pasado no tenía cabida alguna. De esta forma y mediante el autoconocimiento emocional de mi persona, fui capaz de manejar situaciones de estrés y negatividad en gran medida. Aunque también es cierto que conforme más me afectaban mis emociones y más avanzaban las sesiones, surgiendo nuevas situaciones conflictivas, carecía de tanto autocontrol.

-El Rol que adopta el docente para solucionar Situaciones Conflictivas

Finalmente, en lo que a los dos roles docentes que he analizado y trabajado en esta investigación. Desde mi punto de vista, ambos tienen sus puntos fuertes y sus puntos flacos. Por ello y como bien he ido mencionando anteriormente, decidí rotar entre ambos ajustándome al grado de complejidad de las diversas situaciones conflictivas que he podido vivenciar. Desde un comienzo he procurado mantener un rol de maestro mediador, estableciendo ciertas normas democráticamente con los alumnos, manteniendo ciertas libertades y una participación activa. Y sobre todo mediando las causas y consecuencias de las diversas situaciones que se llegaban a generar en el aula, empleando la capacidad de razonamiento de los alumnos y procurando guiarlos por un camino moralmente correcto.

Por otro lado, ciertas circunstancias de descontrol me han llevado a actuar mediante el rol de maestro autoritario, sobre todo en situaciones donde la confianza y la relación maestro-alumno era excedida por los alumnos, actuando de forma inapropiada pensando que, pese a las solicitudes de detención, estos consideraban que no habría consecuencias desfavorables que podrían penalizar sus actos.

Siempre he procurado no actuar adquiriendo dicho rol, ya que el autoritarismo en las aulas puede romper las relaciones de confianza y únicamente generar temor en lo alumnos hacia las posibles represalias. Esto deriva en que el alumno aprende a comportarse correctamente por miedo a las consecuencias. Mientras que el rol mediador, aquel que va más ligado a mis intenciones, genera que el alumnado sea consciente de sus actos y sepa razonar por qué no son correctos, es decir, el alumno corrige sus actos no por temor, sino porque es consciente de que no son correctos.

Por ello siempre que he actuado como docente autoritario ha sido en consecuencia a acontecimientos donde no era posible razonar o la gravedad de las consecuencias requerían primero de una represalia. Pero siempre, transcurrido un tiempo, un razonamiento mediador era necesario. Esto último lo pude comprobar con mis propios actos. Al principio, cuando tomaba el rol de maestro autoritario, simplemente sancionaba al alumno y más adelante lo reincorporaba a la sesión. Pero esto no daba sus frutos como yo pretendía. A los pocos días la sanción se olvidaba y este volvía a repetir aquello por lo que se le había amonestado. Fue más adelante, conforme mi investigación observacional y teórica avanzaba que tomé la iniciativa de razonar, con aquellos a los que sancionaba por un comportamiento inapropiado, dichas sanciones recuperando el rol de maestro mediador. Fue cuando comprobé que los periodos entre los que el alumno volvía a repetir dichos actos indeseados se alargaban y en gran parte del alumnado, no volvían a repetirse.

RESULTADOS OBTENIDOS TRAS EL PERIODO OBSERVACIONAL

-Situaciones Conflictivas en el aula

Las situaciones conflictivas en el aula a fin de cuentas dependen en cierta medida del azar (factores y agentes externos al aula) y en gran medida dependen del comportamiento y la actitud del alumnado, sumado a la organización del docente.

Por lo que he podido observar durante el transcurso de este trabajo es que el caso más frecuente que se da en cualquier espacio educativo dentro de estas situaciones, son las distracciones. Es obvio que todos contamos con una capacidad determinada para poder mantener la concentración. Algo que se adquiere conforme crecemos y practicamos. Los adultos, a medida que nuestros conocimientos se amplían tenemos menos inquietudes, pero los niños y niñas más pequeños viven en un mundo totalmente desconocido donde todo les llama la atención y algunas cosas más que otras. Es por ello que, mientras estamos en un aula no podemos evitar que en ciertos momentos, algo ajeno a nuestras lecciones, les resulte más interesante a nuestros alumnos. Por otro lado, la falta de madurez en los niños les impide controlar ciertos impulsos. Bien es cierto que para ello, entre muchas otras cosas, es tarea de los adultos, educarlos para que puedan controlar estos impulsos. Es por esto que es frecuente que, ante ciertas informaciones que los docentes ofrecemos a nuestros alumnos, estos actúen con desinterés, prestando atención a otros agentes.

Como es el caso de la necesidad de hablar con el compañero, pues en ese momento, la gracia, el comentario o la información que a este niño le ha resultado más entretenida y sobre todo, en la gran mayoría de los casos, divertida; le resulta más interesante que la información que está ofreciendo el maestro.

Por supuesto, existen numerosos recursos y metodologías que permiten a un docente reducir estas distracciones, pero no eliminarlas del aula por completo. Por poner un ejemplo, cierto día al finalizar una unidad didáctica, uno de los maestros a los que estuve observando puso una película en relación con el tema que habían tratado para que los alumnos desconectasen un poco de la rutina y se entretuvieran mientras seguían adquiriendo contenidos del temario. Pues, pese a lo entretenida que podría resultar la película, fue un gran número el de los alumnos que a lo largo del desarrollo de esta, desconectaron. Unos charlaban de vez en cuando de temas ajenos a esta. Otros jugueteaban con sus útiles (bolis, lápices, gomas,...).

Por otro lado nos encontramos con los conflictos entre compañeros. Donde he podido observar que la gran mayoría de estos se generan en el aula de educación física. Esto lo he podido comprender gracias a los distintos contextos en los que he podido encontrarme. Son los espacios donde se realizan actividades de carácter competitivo donde más frecuente este tipo de situaciones conflictivas. La necesidad de llegar el primero en la cola, ser el que gane los juegos, alcanzar las mayores puntuaciones en ciertas actividades.

La competitividad es un factor clave ante estos conflictos, por ello desde bien pequeños, los docentes educamos a los alumnos en la competitividad saludable. Es decir, una competitividad respetuosa y justa. Sobre todo en el aula de educación física, donde uno de los valores que se pretende que los alumnos adquieran es el espíritu deportivo. De esta forma vamos eliminando estos conflictos entre compañeros. Pero siempre hay algún momento en el que uno desea ser el mejor, desea el único balón que hay en el aula para sí mismo y su increíble juego que ha desarrollado en su mente, siempre hay algún momento en el que ser el primero de la fila es todo un orgullo. Y, al igual que sucede con las distracciones, para los conflictos existen estrategias de prevención y resolución que los docentes van adquiriendo para poder reducir el número de estas situaciones.

Por último he podido ver que los accidentes, como situaciones conflictivas en el aula, son los que menos se dan. El docente, y sobre todo el maestro de educación física procuran organizar sus sesiones de forma que los alumnos no corran riesgos innecesarios. Digo, sobre todo el maestro de educación física, pues es un contexto donde los alumnos se encuentran en continuo movimiento, empleando diversos materiales que, mal empleados pueden resultar peligrosos. Por lo que el docente siempre advierte a los alumnos de los riesgos y establece ciertas pautas de procedimiento para evitar estos accidentes. Pero, pese a estas advertencias, es inevitable que jugando a Pilla-Pilla, algún alumno que corre al cien por cien de su capacidad, huyendo de su perseguidor, mientras mantiene la mirada hacia su espalda, vigilando; choque con otro compañero que corría de forma similar en sentido contrario.

Para la prevención de accidentes y la generación de espacios seguros, los docentes cuentan con bastantes recursos, pero la casualidad circunstancial está siempre presente y en ciertos momentos es inevitable que un alumno se nos accidente. Pero si es solucionable y siempre se puede aprender de dichas circunstancias.

-La actitud del docente mediante la comunicación verbal para la resolución de situaciones conflictivas en el aula

Tras haberme observado y haber podido observar a ciertos maestros actuando ante diversas situaciones conflictivas, he podido observar como la forma de comunicarse con los alumnos, aplicando ciertos registros y tonalidades, ayuda al maestro a recuperar el control y finalizar dicha situación. Así como evitar que se vuelva a repetir.

Los datos que he podido obtener en cuanto a comunicación verbal de los diversos maestros son los siguientes:

- 1- El tono de voz y el registro variado del maestro facilita al alumnado la distinción de los acontecimientos que están sucediendo en el aula. El maestro de esta forma mantiene en mayor nivel su atención.
- 2- Gritar al alumno solamente lo asusta temporalmente y hace que esté en guardia. Cuando el susto cesa sus actos se repiten.

- 3- El diálogo entre maestro y alumno a la hora de resolver situaciones conflictivas provoca que el alumno se conciencie en mayor medida sobre sus actos y razone por qué no debe actuar de esa forma. La sanción verbal y la reprimenda solo hacen que se cierren y no comprendan al cien por cien las consecuencias de sus actos, solo comprenden que algo han hecho mal porque les han regañado.
- 4- Las amenazas solo mantienen al alumno alerta para esperar el momento idóneo donde poder repetir sus actos.
- 5- Los avisos y peticiones, de respeto y buen comportamiento, educados genera confianza y empatía. Esto provoca que el alumno sea más considerado y pretenda comportarse de forma más adecuada.
- 6- Dar paso al diálogo tras una reprimenda verbal permite que el alumno comprenda la gravedad de sus actos.
- 7- Los registros comunicativos que reflejan serenidad, energía positiva, motivación y confidencialidad, mantienen al alumno en un entorno comunicativo más cómodo.
- 8- Dar pie a un intercambio comunicativo mantiene al alumno activo y prestando una mayor atención.
- 9- Las felicitaciones y las recompensas por el buen comportamiento favorecen que el alumno actúe de una forma más favorable respecto a las intenciones del maestro.
- 10- Advertir al alumnado de los riesgos que conllevan ciertos actos con antelación reduce la probabilidad de que surjan accidentes. En vez de advertir al alumno cuando ya estamos observando que el accidente se puede estar acercando.
- 11- Conservar un registro calmado y relajado favorece al maestro consolar al alumno ante un accidente de forma que este se tranquilice y atienda nuestras indicaciones para analizar sus dolencias.

-La actitud del docente mediante la comunicación no verbal para la resolución de situaciones conflictivas en el aula

Durante este periodo de observación y análisis he podido comprobar como ciertos recursos y actitudes del docente, a través de la comunicación no verbal facilitan mejores resultados ante las situaciones conflictivas.

- 1- Variar la energía de nuestros movimientos según qué información queramos reflejar, acompañado de los actos de comunicación verbal, favorecen la comprensión del alumnado.
- 2- Mantener una postura erguida, enérgica y que refleje motivación mantiene una mayor atención por parte del alumnado.
- 3- Realizar gestos de contacto como caricias leves en el rostro o cabello, palmadas en las manos o en la espalda, favorecen la creación de un espacio de afecto, complicidad y comodidad.
- 4- Mantener una postura fría, escasa de movimiento, guardando las distancias entre el maestro y los alumnos genera rechazo y desinterés.
- 5- Estar la mayor parte del tiempo sentado y sereno provoca que el alumnado se distraiga de manera más temprana.
- 6- Aplicar gestos de confidencialidad pero de desacuerdo, sumado a una llamada de atención, facilita que el alumno comprenda que su comportamiento es erróneo sin que se cierre emocionalmente.
- 7- Agitar los brazos y el cuerpo de forma explosiva, junto a un tono de voz elevado reflejando enfado solo da lugar a que el alumno se asuste y se cierre a posibles razonamientos.
- 8- Mantener una conversación a la misma altura, guardando una distancia escasa y aplicando algún gesto de contacto físico (mano en hombro, etc.) facilita el diálogo con el alumno.

9- La velocidad e intensidad con la que nos acercamos a los alumnos tras una previa llamada de atención les hace conscientes de la gravedad de la situación. Pero si nos excedemos podemos sobresaltar al alumno provocando temor y no raciocinio.

10- Mantener un registro de gestos y movimientos que transmitan un mensaje a los alumnos rápidamente, recupera la atención de estos y facilita la comprensión antes que las constantes llamadas de atención.

11- Caricias, gestos suaves y lentos nos ayudan a recuperar la calma y a aliviar el susto de un alumno accidentado.

12- Acudir con una energía muy explosiva ante un accidente aumenta el temor y la inseguridad de los alumnos.

-El estado emocional del maestro y su intervención ante las situaciones conflictivas en el aula

Desde que comencé esta investigación pude ver como el estado emocional del maestro afecta en la forma en la que se previene y se solucionan las situaciones conflictivas en el aula. Y afecta directamente en la comprensión y el comportamiento del alumnado.

1- Mantener un estado anímico positivo en el aula genera un espacio de comodidad tanto para el maestro así como para sus alumnos.

2- Reprimir las emociones desfavorables en el aula facilita que el maestro se altere con mayor facilidad. Dando lugar a sobresaltos y enfados tempranos.

3- Dar cierta información breve al alumnado sobre un estado anímico desfavorable puede favorecer la comprensión de los alumnos ante ciertas circunstancias y despertar la empatía de estos. Esto genera primero confianza mutua y segundo que el alumnado esté atento y se preocupe de no entorpecer al maestro.

4- Reflejar el enfado como primer recurso ante las situaciones conflictivas provoca rechazo y cerrazón. Los alumnos solo corrigen su comportamiento por temor a las represalias.

5- Reflejar el enfado como último recurso provoca sorpresa en los alumnos, pues se trata de una emoción que consideran poco frecuente. Esto genera que se preocupen por la gravedad de sus actos por haber llegado al extremo de “hacer enfadar al maestro”.

6- Si el maestro ha sido capaz de establecer ciertas relaciones afectivas y de confidencialidad con los alumnos, reflejar tristeza o decepción ante los actos inapropiados repetitivos de estos, logra recuperar el control y una prevención posterior a largo plazo. Esto se debe a la empatía del alumnado, no buscan decepcionar a su maestro con quien mantienen tan buena relación.

7- Ante estados anímicos desfavorables, tomarse unos minutos de descanso y reflexión, en vez de reprimir dichas emociones, favorece un mayor autocontrol.

8- Aplicar recursos como una respiración profunda, contar hasta diez, darse unos segundos de recomposición; facilitan al docente actuar de una forma más serena ante situaciones conflictivas.

9- Conservar la calma y mantener un estado anímico relajado favorece a que los alumnos se relajen durante un accidente.

¿Rol mediador o rol autoritario?

Al comenzar esta investigación contaba con ciertas hipótesis acerca de estos dos roles que he estado analizando y he podido comprobar que:

1- Establecer constantemente un rol autoritario mantiene alerta e incómodos a los alumnos. Esto genera que en el momento en el que el maestro les da la espalda, estos aprovechen para realizar aquello que consideran inoportuno.

2- Mantener un rol mediador ante situaciones de conflicto donde el alumno todavía no se encuentra en condiciones para razonar genera que el alumno continúe y el maestro no sea capaz de mostrarle aquello que considera erróneo.

3- Pretender que sean siempre los alumnos los que resuelvan los conflictos por sí solos no favorece su autonomía, si no que puede derivar en futuros conflictos y enquistamientos.

Esto no es un rol ni autoritario ni mediador, es un rol desinteresado y despreocupado.

4- Mantener un rol autoritario sin dar lugar al diálogo y a la mediación, recurriendo únicamente a las sanciones, no facilita que el alumnado comprenda sus errores. Por lo que la probabilidad de que se repitan o se enquisten es bastante alta.

5- Aplicar acciones autoritarias como sanciones y reprimendas, seguidas de un rol mediador donde el alumno razone con el maestro por qué ha sido sancionado, facilita que el alumno comprenda sus errores y los corrija para situaciones futuras.

6- Aplicar como primer recurso el rol del maestro mediador y como último recurso el rol del maestro autoritario genera que los alumnos ganen autonomía, sean más responsables de sus actos, no se cierren a negociaciones ni al diálogo y en última instancia se dan cuenta con mayor facilidad de que han sido sancionados por no respetar la normativa.

6. CONCLUSIONES

Cuando comencé con este trabajo partí desde dos ejes que se han ido entrelazando conforme avanzaba mi investigación. En primer lugar contaba con una hipótesis que fue la que me empujó a seguir esta línea de trabajo. Desde mi punto de vista, consideraba que los avances en el aula por parte de los alumnos dependían en gran medida de la actitud que el docente mantuviera con estos. Fue entonces cuando me di cuenta que la actitud de un docente hacia sus alumnos está reflejada sobre todo en cuatro aspectos: al entablar conversaciones, a la hora de expresarse corporalmente, la forma en la que canaliza y aprovecha sus emociones, y el rol que este adquiere al actuar en el aula.

Por otro lado, al comenzar mis prácticas universitarias me surgió un gran temor que estaba relacionado con esta idea anterior:

“¿Qué hago para que los niños no se me descontrolen y me hagan caso?”.

Este pánico por no ser atendido ni respetado por mis alumnos como su maestro me hizo encaminar mi idea inicial por este nuevo punto de vista. Fue entonces cuando concreté que lo que más temor me generaba era resolver como maestro, guardando una actitud positiva, ciertas situaciones que se generan en el aula de educación física y en el resto de las aulas en general. Las situaciones conflictivas en el aula.

Me inquietaba tener que estar continuamente llamando la atención ante las distracciones de mis alumnos, teniendo que estar cortando, cada dos por tres, la sesión. Por otro lado temía no saber actuar ante situaciones donde los alumnos discutieran o se pelearan y fuéramos incapaces de resolver el conflicto. Y por último, qué hacer cuando hay un accidente.

Todo esto me encaminó finalmente hacia este trabajo con el objetivo principal de ayudarme a mí mismo en mi formación como docente y a ser posible que resultase provechoso para mis compañeros de profesión. Ofreciendo ciertos recursos que me sirvieran para resolver situaciones conflictivas en el aula.

A través de toda la información obtenida por medio de la consulta de la literatura profesional y mis observaciones he podido comprobar como las estrechas relaciones entre los maestros y sus alumnos son cruciales para prevenir y solucionar estas situaciones.

Finalmente he podido observar la estrecha relación que guardan los cuatro núcleos de este trabajo. Todo rol que adquiere un maestro, en este caso ante el rol de mediador o el de maestro autoritario, guarda ciertas características que afectan al alumno de una forma u otra a la hora de comunicarnos con este. El maestro mediador ofrece una actitud abierta al diálogo y a las negociaciones, generando distintos tipos de registros y variando el tono de voz acorde a las circunstancias del aula. Esto favorece que el alumno esté activo en su aprendizaje, participe y sea razonable a la hora de solucionar situaciones conflictivas que ellos mismos han provocado. Así como a decodificar correctamente los mensajes que el docente les transmite

Un maestro mediador ofrece al alumno la posibilidad de darse cuenta de los errores que comete y buscar una solución factible, sin la necesidad de actuar como juez, jurado y verdugo. Muestra cierto acercamiento y transmite energías positivas como son la serenidad, el interés por el alumno, cariño, motivación. También es un maestro que sabe cómo canalizar sus emociones de manera que no afecten de una forma inadecuada al contexto del aula. Emplea y comunica mediante el cuerpo y la palabra, aquellas que considera que pueden ayudarle.

Por otro lado, el maestro autoritario suele ser más directo a la hora de comunicarse. En muchos casos es el único que participa en los actos comunicativos del aula. *“Yo soy el maestro y ahora hablo yo y solo hablan los alumnos cuando yo lo ordeno”*.

Las sesiones transcurren en torno a órdenes y mandatos, donde el alumno que no cumple es más frecuente que reciba una sanción, en lugar de que el docente se siente a su lado y pacten ciertas mejoras actitudinales o procedimentales. También es un tipo de maestro que no suele comunicar de una forma muy amplia. Casi todos los actos comunicativos son verbales, mientras que el cuerpo aguarda firme marcando su imponente. En cuanto a comunicación no verbal, tiende a unos movimientos y gestos más explosivos, sobre todo al reflejar enfado o decepción. Y no tienden a mostrar emociones como la alegría o satisfacción.

Visto de esta forma, el maestro autoritario parece todo un ogro y el maestro mediador un bendito. Pero también he podido comprobar como ambos cuentan con sus ventajas y como cabe la posibilidad de crear una relación en transición entre estos dos roles. Un maestro puede optar por dar siempre un comienzo como maestro mediador. Favorecer un clima en el aula, donde tanto maestro y alumnos lleven a cabo un intercambio comunicativo, que permita que el alumno se exprese y participe permite a los docentes prevenir ciertas distracciones.

Una persona normalmente se distrae con facilidad si aquello que está realizando carece de algún tipo de interés, más aún si es un niño o una niña. Yo mismo he podido comprobar como el aburrimiento, la desmotivación y la pasividad comunicativa en el alumnado provoca una cantidad superior de distracciones que cuando estos participan, conversan entre ellos y con el maestro, debatiendo e intercambiando ideas y conocimientos.

Si a esta actitud comunicativa le añadimos gestos afectivos y motivadores, sin guardar muchas distancias con nuestros alumnos, acercándonos a hablar con ellos, situándonos a su altura, reflejando una actitud corporal de escucha activa, etc. Para favorecer un clima de energía positiva y comodidad. Al maestro le resulta más sencillo entablar ciertos lazos con sus alumnos que llevan al respeto y la admiración. Esto puede aprovecharlo el maestro a su favor ya que ante estos sentimientos, el alumno empatiza y no le resulta agradable fallar a su maestro o maestra a través de comportamientos que no son adecuados.

También es cierto que mientras observaba y analizaba los datos de los maestros y los alumnos pude comprobar con claridad que es muy difícil mantener la plena atención de nuestros alumnos. No siempre podemos ajustar el temario y nuestra actitud de forma que motive a todos por igual. Por lo que, distracciones, habrán siempre. Pero si queremos poner solución a dichas distracciones y que el alumno sea consciente de que no son actitudes apropiadas ponerse a jugar con el material durante la lección, interrumpir los turnos de habla, conversar con los compañeros mientras otra persona nos expone sus ideas, etc. No es muy apropiado que de buenas a primeras tomemos una actitud totalmente dictatorial, castigando estos comportamientos.

En primer lugar podría ser conveniente establecer ciertas normas y pautas de comportamiento de una forma democrática. Como ya he señalado antes, una participación comunicativa del alumnado es más favorable, incluso ante propuestas que podrían resultarles desagradables. Ante una imposición el alumno se cierra al razonamiento.

Establecer ciertos signos o gestos que den información a nuestros alumnos puede facilitar que la lección prosiga y a su vez recuperar la atención de quienes están distraídos. Por ejemplo, mientras está el maestro impartiendo clase y un alumno se pone hacer cosas ajenas a la lección, un primer aviso podría ser un cruce de miradas elevando el maestro la cabeza.

Generando un gesto de advertencia, recordando al alumno que puedes ver lo que hace y, junto a las normas previas establecidas, está incumpliendo las reglas que él y sus compañeros han acordado. De esta forma podemos recuperar la atención de nuestros alumnos sin entorpecer nuestra sesión. Si la distracción prosigue, una advertencia o petición educada puede hacer que el alumno se corrija a sí mismo, sin la necesidad de perder los papeles ni castigarlo directamente.

Sucede lo mismo ante los conflictos entre los compañeros. Una actitud sosegada con ciertos gestos afectivos puede crear un espacio de confidencialidad donde provocar que sean las partes participantes del conflicto quienes tomen sus propias medidas para solucionarlos, a través siempre de la mediación, el respeto al compañero y a uno mismo. Es decir, favoreciendo la competencia social y cívica de los alumnos. Por ejemplo, acercarse y preguntar qué es lo que ha sucedido y respetando los turnos de habla, que ambos den sus opiniones. Más adelante podemos solicitar que intercambien versiones y que uno cuente la del otro, para que comiencen a empatizar. Nos podemos apartar del ruido y del resto de compañeros para que la situación sea más cómoda y fluida. Que cada uno razone y se dé cuenta de los errores que ha cometido y finalmente, se disculpen de una forma sincera y reconciliadora.

Y ante los accidentes es cuando más debemos preocuparnos por lo que transmitimos a nuestros alumnos. Si nos comunicamos de forma demasiado explosiva, es muy probable que alteremos más a los accidentados y al resto de compañeros. La calma y la serenidad nos pueden ayudar a consolar a nuestros alumnos accidentados y a aquellos compañeros preocupados por la situación que se ha generado. Estableciendo un clima relajado donde centrarnos entonces en comprobar la gravedad de los acontecimientos, recopilar la información necesaria para conocer todos los hechos. Y en caso de que haya ciertos responsables hacerlos comprender la gravedad de los hechos, sin la necesidad de juzgar ni culpabilizar a nadie.

Ahora bien, el papel de maestro mediador puede fallar. Existen circunstancias donde el alumno o los alumnos no atienden a razones pues llegan a un extremo en el que no son capaces de controlarse. Ira, frustración, miedo, inseguridad, generan en el alumnado circunstancias ante las situaciones conflictivas donde no hay lugar para la mediación sin antes acabar con ese bloqueo.

Por otro lado también existen unos cuantos alumnos que en sus hogares rara vez han escuchado el “NO” y son incapaces de distinguir lo correcto de lo inadecuado.

Por ello el autoritarismo también puede ayudarnos si la fase de mediación no da sus frutos. Si un alumno no cesa de actuar de forma inapropiada durante el transcurso de la lección y en ciertos casos incordia al resto de compañeros. Si pese a los avisos y las advertencias este prosigue, tal vez es el momento idóneo para advertirle de una posible sanción. Si finalmente no cesa, como maestros podemos dar pie a una regañina o un castigo. Pero como ya hemos visto, el castigo o el reproche, sin posibilidad de razonar, no hará entender al alumno en muchos casos el porqué del castigo. Por ello seguido de este, podemos optar de nuevo a la mediación y la negociación.

Por otro lado, es frecuente en los niños y niñas que ante una discusión, lleguen rápidamente a la pelea. Un maestro ante una situación de agresión física no puede permitirse las negociaciones. Primero debe parar las agresiones. Una llamada de atención a los responsables con un tono elevado y mostrando rechazo y enfado puede suponer el final de la disputa. Y ante agresiones físicas, un recurso que puede ayudar al maestro es apartar del transcurso del aula a los alumnos para que estos recapaciten sobre sus actos. Una vez hecho esto, podemos volver a recuperar esa actitud mediadora y dar pie al diálogo y el raciocinio.

En resumen, he podido comprobar cómo las actitudes de los maestros manteniendo diálogos con los alumnos, donde se presentan distintos registros con tonalidades variadas (motivación, duda, alegría, satisfacción, enfado). Reflejando una actitud corporal que estreche lazos afectivos con el alumnado, siempre marcando una mínima distancia que recuerde que sigue siendo una relación maestro-alumno. Donde el cuerpo del docente cuente historias a sus estudiantes y no simplemente les recuerde que está ahí para impartir sus lecciones. Aprovechando su estado emocional y enfocándolo con una perspectiva positiva hacia el aula, sin permitir que factores externos nos afecten y nos alteren mediante el autocontrol. Todo esto ligado a una actuación como maestro mediador y recurriendo al autoritarismo exclusivamente en circunstancias que han llegado a salirse de nuestro control. Todas estas pautas, estos recursos de comunicación y comportamiento, nos permiten a los docentes mantener un mayor dominio ante el transcurso de nuestras sesiones. Evitando ciertas situaciones conflictivas y sabiendo responder, rápida, eficaz y educativamente a las que acontecen.

Yo lo he puesto en práctica y he podido corroborarlo. Permitiendo la posibilidad de, en un futuro, retomar esta línea de investigación, ya que hay infinidad de maestros y maestras experimentados que pueden ofrecer a docentes noveles como yo una cantidad muy amplia de recursos para actuar de forma productiva y satisfactoria ante las situaciones conflictivas en el aula. Tal vez quepa la posibilidad de crear una “receta” que permita a los docentes noveles solventar y prevenir estas situaciones sin que necesitemos reunir tantos años de profesión como los que han necesitado los maestros y maestras experimentados que nos han enseñado estos recursos.

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Abardía Colás, F. (2014) “*Pedagogía corporal meditativa. Las Mettasesiones como recurso para una Expresión Corporal Consciente*”. Editorial: Re-Quality SL, Palencia. ISBN: 84-943375-0-5. Consultado el 19 de Abr. 2019. Disponible en Internet: <http://pedagogiacorporalmeditativa.blogspot.com/p/libro-1-mettasession.html>
2. Abarca, M., Roca, J., & Marzo, L. (2002). “*La educación emocional y la interacción profesor/a-alumno/a*”. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, ISSN-e 1575-0965, Vol. 5, Nº. 3, 2002. Consultado el 12 de Mar. 2019. Disponible en Internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1034495>
3. Acevedo Huerta, E. (2010). “*El currículo oculto en las enseñanzas formales. Aspectos menos visibles a tener en cuenta para una educación no sexista*”. Revista digital para profesionales de la enseñanza. “*Temas para la Educación*”. Nº11-Noviembre 2010. Consultado el 12 de Mar. 2019. Disponible en Internet: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7590.pdf>
4. Cagliani, M. (2012). El rostro humano - Arte y Cultura - IntraMed. Consultado el 21 de Abr. 2019. Disponible en Internet: <https://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoid=75681>
5. Córdoba, P. (2014). “*Beneficios de la relajación: lo que ganas con su práctica*”. Consultado el 5 de May. 2019. Disponible en Internet: <https://www.tupsicologia.com/5-beneficios-de-relajacion/>
6. Covarruñas, P. y Piña, M. “*La relación maestro-alumno y su relación con el aprendizaje*”. Revista: Latinoamericana de Estudios Educativos, [online]. (pp. 47-84) 1er. trimestre, año/Vol. XXXIV, número 001. 2004. [citado 22 de marzo 2012] Consultado el 25 de Feb. 2019. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27034103>

7. Dayan, S. P. (2007) "*Contextos autoritarios y cooperativos y su repercusión en el desarrollo del sujeto*". Educar, Curitiba, n. 30, p. 89-106, 2007. Editora UFPR. Consultado el 13 de May. 2019. Disponible en Internet: <http://www.scielo.br/pdf/er/n30/a07n30.pdf>
8. De la Torre, S. (1984) "*La comunicación no verbal altera los mensajes recibidos en el aula*". En: Enseñanza & Teaching, [online] (2) pp. 55-66, 1984 [citado 22 de marzo 2012]. Consultado el 7 de Mar. 2019. Disponible en Internet: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0212-5374/article/view/3101/3129
9. Esteve, J.M. (1987) "*El malestar docente*". Mencionado por la revista digital para profesionales de la enseñanza. "*Temas para la Educación*". Nº21-Septiembre 2012. Consultado el 15 de May. 2019. Disponible en Internet: <https://www.feandalucia.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd9615.pdf>
10. Mendoza Alonso, J. "*JUAN JOSÉ MENDOZA ALONSO - TAI CHI, CHI KUNG, RELAJACIÓN*". Consultado el 16 de May. 2019. Disponible en Internet: <https://www.juanjomendoza.com/relajaci%C3%B3n/>
11. Recio Jiménez, J. (2014). "*LAS EMOCIONES EN LA VIDA COTIDIANA*". Consultado el 15 de May. 2019. Disponible en Internet: https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5413/introduccionemocionesenlavidadcotidiana.pdf